

TESIS DOCTORAL

Fortalezas psicológicas, actitudes hacia la violencia y sexismo durante la educación secundaria. Un estudio longitudinal

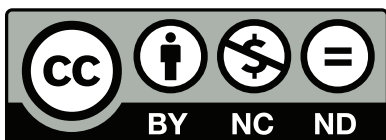




**Publicaciones y
Divulgación Científica**

AUTOR: Marta Ferragut Ortiz-Tallo

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:

Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd):

[Http://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/3.0/es](http://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/3.0/es)

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

TESIS DOCTORAL

**FORTALEZAS PSICOLÓGICAS, ACTITUDES HACIA
LA VIOLENCIA Y SEXISMO DURANTE LA
EDUCACIÓN SECUNDARIA. UN ESTUDIO
LONGITUDINAL**

Marta Ferragut Ortiz-Tallo

Directoras:

M^a José Blanca Mena

Margarita Ortiz-Tallo Alarcón



**Universidad de Málaga
2014**

Aviso legal

Los anexos incluidos se encuentran publicados en distintas revistas científicas, tal como se indica en cada apartado. Los derechos de autor de cada trabajo están cedidos a las respectivas editoriales, por lo que las referencias a los artículos deberán corresponder a la fuente original.

Fotografía de portada: blog
lapsicologiapositiva.wordpress.com
Fotografía contraportada: Sociedad Española
de Psicología Positiva

*A mi amiga, compañera y directora,
que consigue que desarrolle cada una
de mis fortalezas. Para ti, mamá.*

María José Blanca Mena, Profesora Catedrática del Departamento de Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga, certifico que **Doña Marta Ferragut Ortiz-Tallo**, ha efectuado bajo mi dirección la tesis doctoral titulada: “*Fortalezas psicológicas, actitudes hacia la violencia y sexismo durante la educación secundaria. Un estudio longitudinal*”.

La investigación responde a los requisitos de una tesis doctoral y la metodología adoptada es apropiada a los fines de investigación.

Por tanto, entiendo que reúne los requisitos para optar al Grado de Doctora según la legislación vigente, y, en consecuencia, autorizo su depósito y posterior presentación y defensa ante el tribunal designado para tal fin.

En Málaga a 7 de febrero de 2014

Fdo: María José Blanca Mena

Margarita Ortiz-Tallo Alarcón, Profesora Titular del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga, certifico que **Doña Marta Ferragut Ortiz-Tallo**, ha efectuado bajo mi dirección la tesis doctoral titulada: *“Fortalezas psicológicas, actitudes hacia la violencia y sexismo durante la educación secundaria. Un estudio longitudinal”*.

La investigación responde a los requisitos de una tesis doctoral y la metodología adoptada es apropiada a los fines de investigación.

Por tanto, entiendo que reúne los requisitos para optar al Grado de Doctora según la legislación vigente, y, en consecuencia, autorizo su depósito y posterior presentación y defensa ante el tribunal designado para tal fin.

En Málaga a 7 de febrero de 2014

Fdo: Margarita Ortiz-Tallo Alarcón

AGRADECIMIENTOS

Una tesis doctoral está firmada por un autor y unos directores, aunque lleva incluido el trabajo, el apoyo y la inspiración de muchas otras personas. Espero que a todos llegue mi más sincero agradecimiento, porque de todos y cada uno de ellos es un trocito de este trabajo. Para todos ellos mi *gratitud*.

En primer lugar, quiero agradecer de forma especial y enérgica a cada uno de los **chicos y chicas** que han participado en estos estudios con sus respuestas y opiniones, han conseguido aumentar mi *curiosidad* y he podido valorar su *vitalidad*. Ellos son la piedra angular de este trabajo y para ellos es para quienes dedicamos nuestro esfuerzo y nuestra investigación. En este sentido, gracias a aquellos que han hecho posible que se recojan estos datos, que accedamos a estos estudiantes y que han facilitado nuestro trabajo proporcionando la oportunidad y el espacio, siendo clave su *amabilidad*. Gracias especialmente por su amabilidad, disponibilidad y coordinación a **Ana Esther González, Victoria Toscano, Francisco Javier Toro, Laura Bandera, Carmen Santos, Caridad Zalabardo, Francisca García y María José Nocete** y a los centros educativos en los que trabajan.

Gracias también a las personas que han colaborado con nosotras, siempre dispuestas, aportando su esfuerzo, *perseverancia* y dedicación en esta tesis. Gracias a **María del Mar Campos, Guadalupe López, Román Moreno y Laura García**.

Mi agradecimiento a los compañeros que han realizado este mismo camino antes que yo, y me han servido de inspiración y aprendizaje, ellos saben y comprenden mejor que nadie la experiencia que supone una tesis doctoral. Me habéis dado *valor* para enfrentar este reto. Gracias por vuestra experiencia y apoyo: **María Victoria Cerezo, Ismael Loinaz y Rebecca Bendayan**. Me siento muy cercana a vosotros y muy afortunada por ello.

Gracias a todos los compañeros del departamento de **Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico** de la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga. Vosotros me habéis acompañado en mi formación académica, investigadora y en mis

inicios en la docencia. Gracias porque me he sentido apoyada e integrada, aprendiendo de vosotros *ciudadanía*.

Quiero dejar por escrito mi agradecimiento sincero a mi familia, que siempre me apoya en todo lo que emprendo y con ellos comparto y disfruto todos los caminos que recorreremos, aportando la tan necesaria *intimidad*. Gracias a los hombres más importantes de mi vida: **Christian** y **Carlos**, a vosotros os dedico mi tiempo más feliz. Gracias a **mis padres, Fernando y Margarita**, con los que me siento apoyada y reconfortada, sois mi base. Gracias a **Joaquín y Genoveva**, que han sido tan importantes en mi vida. Gracias a mi hermana **Genoveva** y su *creatividad*, también incluida en este trabajo. Gracias a **Mónica**, que me facilita la vida y a la que me siento muy unida.

Muchas gracias a mis directoras, **Maria José Blanca** y **Margarita Ortiz-Tallo**, que me han enseñado a investigar y disfrutar con ello, me han aportado disciplina y conocimientos, me han apoyado y han dedicado un gran esfuerzo y mucha dedicación en esta tesis. Ellas han despertado mi *deseo de aprender* y mi *apertura a la experiencia*. Pero sobre todo, he aprendido con ellas una forma de hacer y de ser. GRACIAS.

Casi en cada párrafo está implícita una misma persona, a quien le dedico este trabajo de tesis doctoral y, esta vez literalmente, sin la cual nada de esto habría sucedido: gracias a ella porque me dio la vida, me dio el cariño, me enseñó todo lo que sé y me apoyó en todo lo que hice. Gracias a ti, que me das siempre la oportunidad de desarrollar cada una de las *fortalezas*. De ella es este trabajo tanto como mío, porque para ella es. Gracias **mamá**.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	
1. Fortalezas y virtudes psicológicas.....	7
2. Actitudes hacia la violencia.....	17
3. Sexismo.....	21
4. Relaciones entre fortalezas y creencias y actitudes sexistas.....	25
SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS EMPÍRICOS	
5. Objetivos de la investigación.....	31
6. Variables e instrumentos.....	33
7. Estudio 1: Fortalezas, actitudes y sexismo: perfiles de adolescentes según el sexo.....	37
8. Estudio 2: Evolución de las fortalezas y virtudes.....	55
9. Estudio 3: Evolución de las creencias y actitudes sexistas.....	67
10. Estudio 4: Relaciones entre virtudes y sexismo.....	79
11. Estudio 5: Relación en la evolución de las virtudes y el sexismo.....	89
TERCERA PARTE: RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES	
12. Resultados y discusión general.....	101
13. Conclusiones.....	105
14. Referencias.....	109
CUARTA PARTE: ANEXOS (publicaciones que avalan la tesis)	
ANEXO 1: Artículo aceptado en la revista <i>Spanish Journal of Psychology</i> (Estudio 1).....	121
ANEXO 2: Artículo publicado en la revista <i>European Journal of Developmental Psychology</i> (Estudio 2).....	159
ANEXO 3: Artículo en revisión en la revista <i>Journal of Adolescence</i> (Estudio 3).....	173
ANEXO 4: Artículo publicado en la revista <i>Psicothema</i> (Estudio 4).....	199

INTRODUCCIÓN

“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota.”

Madre Teresa de Calcuta

La adolescencia es un periodo evolutivo clave en la formación del carácter y la personalidad (Cardenal, 1999). En esta etapa fundamental del desarrollo resulta interesante el estudio de variables que permitan comprender, prevenir y ayudar en las dificultades que puedan encontrarse durante la adolescencia (Fierro, 1997; Steen, Kachorek y Peterson, 2003).

Desde la perspectiva del crecimiento y evolución en la que se enmarca la psicología positiva, se encuadra esta tesis doctoral. Para el estudio de las variables positivas, el presente trabajo se centra en las fortalezas y virtudes psicológicas desarrolladas por Peterson y Seligman (2004), en cuya clasificación recogen un amplio número de variables estudiadas a lo largo de la historia por filósofos, pensadores e investigadores de diferentes disciplinas y culturas.

Estas fortalezas y virtudes como rasgos positivos del carácter, se han encontrado relacionadas de forma inversa con los prejuicios implicados en la formación de actitudes y creencias sexistas, postulándose como posibles variables preventivas.

Por su parte, el sexismo ha sido un tema recurrente de la investigación científica, generando interés en su estudio ya que se ha comprobado la asociación entre las creencias y actitudes sexistas con el ejercicio de la violencia. Toma especial importancia la violencia de pareja, por ser una de las mayores preocupaciones sociales de los últimos años, y en la que ha crecido el interés por su prevención. En este sentido, la adolescencia vuelve a ser un momento clave para incidir en estas actitudes y creencias. Además, los adolescentes suponen el futuro de la sociedad, así como reflejan la situación presente de la misma.

La revisión teórica y el hecho de que la adolescencia sea un momento clave en la formación del carácter, pone de manifiesto la necesidad de aportar evidencia empírica

de la evolución de los aspectos previamente comentados a través de estudios longitudinales, así como producir resultados sobre la relación entre los dos conjuntos de variables.

El objetivo general de esta tesis es analizar las variables de fortalezas y virtudes psicológicas, así como las creencias y actitudes sexistas en un grupo de adolescentes españoles. Se pretende aportar resultados sobre la evolución de estas variables a lo largo de la adolescencia y analizar las posibles relaciones entre las fortalezas y las creencias y actitudes sexistas.

La estructura de esta tesis doctoral se compone de una primera parte que recoge el marco teórico, abordando en el Capítulo 1 el concepto de fortalezas y virtudes y la teoría en la que se enmarcan, así como la evidencia científica relacionada con esta temática. A lo largo del Capítulo 2 se realiza un acercamiento teórico y empírico a las aportaciones más recientes sobre las actitudes hacia la violencia en general, centrándose el Capítulo 3 en el sexismo, concretamente en la teoría del sexismo ambivalente. Para finalizar el marco teórico, el Capítulo 4 se centra en las aportaciones científicas que han relacionado las comentadas variables positivas (fortalezas y virtudes) con las de creencias y actitudes sexistas en esta etapa de la adolescencia.

En la segunda parte del trabajo se describen los estudios empíricos que se han realizado desde el marco teórico previamente comentado y que se encuentran publicados o en revisión en distintas revistas científicas, avalando esta tesis. Se describen los objetivos, las variables, sus instrumentos y el procedimiento común a todos los estudios en los Capítulos 5 y 6.

Los estudios empíricos continúan con la estructura del marco teórico, de forma que en el Estudio 1 se describe el análisis de los perfiles de los adolescentes españoles que han participado en esta tesis en todas las variables, en el primer momento de la recogida de datos, encontrándose aceptado en la revista *Spanish Journal of Psychology* en el año 2014. En los dos siguientes estudios se recogen las investigaciones longitudinales que analizan la evolución de las fortalezas y virtudes (Estudio 2) a lo largo de tres años de adolescencia, publicado en la revista *European Journal of*

Developmental Psychology (2014); así como de las variables de actitudes y creencias sexistas (Estudio 3) durante el mismo periodo, que se encuentra en proceso de revisión en la revista *Journal of Adolescence*. Finalmente, se presentan los estudios que analizan la relación entre ambos conjuntos de variables (Estudio 4, publicado en la revista *Psicothema* en el año 2013) así como la relación en la evolución de las variables en las que se han encontrado cambios a lo largo de los tres años analizados (Estudio 5), que se encuentra en proceso de elaboración para su envío a revistas científicas.

La tercera parte está dedicada a los resultados y conclusiones generales de todos los estudios empíricos presentados. En el Capítulo 12 se presentan los resultados y discusión general, y finalmente unas conclusiones finales de la presente tesis doctoral, con las implicaciones de la misma y las futuras líneas de investigación (Capítulo 13). El último capítulo está reservado a las referencias y en los Anexos se pueden encontrar los artículos científicos originales que avalan esta tesis, ya sea publicados o que se encuentran en revisión en alguna revista científica.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

1. FORTALEZAS Y VIRTUDES PSICOLÓGICAS

“Trata a un hombre tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátalo como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser.”

Johann Wolfgang Goethe

La psicología positiva surge como ciencia de la prevención, la ciencia de las fuerzas humanas, cuya misión es la de entender y aprender la manera de fomentar virtudes y fortalezas para conseguir el desarrollo de personas con mayor potencial humano (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000).

El estudio de la patología y la debilidad del ser humano ha sido el foco casi distintivo durante muchos años de la psicología, identificándola y llegándola incluso a confundir con psicopatología y psicoterapia. Se ha sesgado el estudio de la mente humana a su parte más patológica, focalizándose casi en exclusividad en la parte negativa de las personas, investigando arduamente sobre estos aspectos, y olvidando, por tanto, que el ser humano también tiene características positivas como el optimismo, la creatividad, el sentido del humor o la ilusión, entre muchas otras cualidades y fortalezas, que le ayudan a adaptarse a cada situación y a convertirse en un ser con posibilidades y éxitos (Rey, 2012; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Vera, 2006).

A finales de los años noventa, Martin Seligman, de la Universidad de Pensylvania (E.E.U.U), tras destacar la necesidad de investigar de forma decidida los aspectos saludables del ser humano, propuso la creación de la psicología positiva como corriente específica dentro de la psicología, y contó para ello con el investigador Mihaly Csikszentmihalyi de la Universidad de Chicago (E.E.U.U). Se pueden encontrar antecedentes de la psicología positiva en filósofos como Aristóteles, que dedicó parte de sus escritos a la *eudaimonia* (término griego habitualmente traducido como felicidad), pero también en psicólogos como Abraham Maslow o Carl Rogers, pertenecientes a la corriente de la psicología humanista.

La psicología positiva estudia aspectos del ser humano como las emociones positivas, las fortalezas y los valores. Esencialmente, su objetivo es conseguir que las

personas puedan valorar las experiencias pasadas como satisfactorias, manteniendo la esperanza y el optimismo hacia el futuro, mientras que en el presente se aprecie la felicidad (Peterson, Park y Seligman, 2006; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Seligman (2012) define cuáles son los elementos necesarios para lograr este objetivo y por lo tanto alcanzar el bienestar personal. Concluye que los principales elementos son cinco: el desarrollo de emociones positivas, el compromiso con la vida, las relaciones con los demás, el dotar de sentido y propósito la vida y alcanzar logros.

Desde el punto de vista que plantea la psicología positiva, las investigaciones incluyen múltiples áreas teóricas y empíricas cuyo objetivo central es el funcionamiento humano positivo, la salud psicológica, la adaptación a la enfermedad y a otras formas de adversidad, enmarcado todo ello en el método científico.

En el contexto de la psicología positiva, Peterson y Seligman (2004) se han centrado en el estudio de las fortalezas y virtudes humanas, desarrollando una clasificación que trata de unir la visión de diferentes autores.

Las fortalezas del carácter se definen como rasgos psicológicos positivos universales, relativamente estables y, al mismo tiempo, suficientemente flexibles como para poder ser desarrollados o modificados. Las fortalezas permiten un óptimo desarrollo de la persona y pueden prevenir psicopatologías o dificultades. Varias fortalezas componen lo que se ha denominado una virtud. Por su parte, las virtudes son características psicológicas nucleares que han sido valoradas por filósofos y pensadores y que aparecen constantemente en la historia de la humanidad (Dahlsgaard, Peterson y Seligman, 2005), siendo comunes a diferentes culturas, teorías y autores. Estas virtudes son universales y tienen una raíz biológica relacionada con la supervivencia de la especie.

Peterson y Seligman (2004) proponen una clasificación que cuenta con un total de 24 fortalezas que se agrupan en seis grandes virtudes. A continuación se detalla cada una de las seis virtudes y las fortalezas que las componen.

Virtud de Sabiduría y conocimiento

Dentro de esta virtud se encuentran las fortalezas relacionadas con la adquisición y el uso del conocimiento. Estas fortalezas son:

- *Creatividad*: capacidad para generar nuevas y productivas formas de conceptualizar y hacer las cosas. Implica la habilidad no sólo para producir ideas o conductas originales sino también para que sean adaptables o flexibles.
- *Curiosidad*: interés por el mundo, capacidad por explorar y descubrir temas novedosos. Es un interés intrínseco por el desafío de nuevas experiencias.
- *Deseo de aprender*: deseo de conocer, mejorar y manejar nuevas habilidades o implementar las ya adquiridas. Implica una motivación específica a la adquisición de nuevas habilidades o conocimientos.
- *Apertura a la experiencia*: capacidad para examinar diferentes puntos de vista, flexibilidad para tomar decisiones y cambiarlas ante evidencias. Se trata de ser capaz de poner en tela de juicio aquello que se conoce, se cree o se hace.
- *Perspectiva*: capacidad para dotar al mundo de sentido para uno mismo y para los demás. Otros autores se han referido a este concepto también como “sabiduría”. Es producto de los conocimientos y la experiencia pero supone más que la simple acumulación de información.

Virtud de Coraje

Dentro de esta virtud se encuentran las fortalezas que tienen en común la puesta en práctica de acciones que permitan conseguir objetivos, a pesar de las oposiciones y dificultades que se puedan encontrar. Incluye las fortalezas de:

- *Valor*: capacidad para defender las convicciones a pesar de oposiciones, afrontar el miedo, los cambios, las dificultades o el dolor. Implica la resistencia al miedo, a la presión de un grupo o a la deseabilidad social.

- *Perseverancia*: habilidad para persistir en una acción, capacidad de concentración y esfuerzo para conseguir los objetivos. En esta fortaleza, la resistencia no es al miedo o a la presión externa, sino al propio aburrimiento o abandono.
- *Integridad*: capacidad de ser sincero y responsable de los propios sentimientos y acciones, de forma que implique una coherencia moral y una seguridad en la propia forma de ser.
- *Vitalidad*: capacidad de ser apasionado y enérgico, implica tener ánimo para realizar las acciones. Significa entusiasmo incluso en situaciones difíciles.

Virtud de Humanidad

Las fortalezas que se incluyen aquí son fundamentalmente sociales, con los aspectos comunes que ponen el énfasis en las relaciones con los demás y en el cuidado de las mismas. Se encuentran en esta categoría las fortalezas de:

- *Intimidad*: saber valorar las relaciones íntimas y profundas con los demás. Es la capacidad de amar y de estrechar lazos emocionales en distintos tipos de relaciones.
- *Amabilidad*: capacidad de ayuda a los demás, de ser servicial. Es generosidad, altruismo, sin necesidad de que medie ningún beneficio.
- *Inteligencia social*: capacidad de alcanzar el conocimiento de uno mismo y de los demás, de forma que se desarrolle un buen manejo de situaciones sociales. Engloba los conceptos de inteligencia emocional, inferencia social o juicio interpersonal.

Virtud de Justicia

Se engloban en este apartado las fortalezas interpersonales, pero en esta ocasión la relación sería entre persona y grupo, en lugar de entre personas como el apartado anterior. Las fortalezas de justicia se relacionan con las de Humanidad, pero van un paso más allá en la sociedad. Estas fortalezas son:

- *Ciudadanía*: capacidad de trabajo en equipo, fidelidad y apoyo a los objetivos comunes. Implica un sentimiento de pertenencia al grupo y un sentido del deber con los intereses comunes que incluyen a uno mismo pero van más allá del propio interés.
- *Imparcialidad*: saber dar las mismas oportunidades a los demás. Implica la idea de la igualdad sin que los prejuicios influyan en las decisiones.
- *Liderazgo*: capacidad de animar al grupo a realizar lo necesario para la consecución de objetivos comunes y habilidad para establecer relaciones internas en el grupo y conservarlas.

Virtud de Templanza

Se engloban aquí las fortalezas que tienen en común la capacidad de protección frente a excesos que podrían ser perjudiciales. Se trata de una óptima regulación emocional, que no implica la anulación de las emociones negativas, sino la correcta gestión de las mismas. Aquí se incluyen las fortalezas de:

- *Perdón*: capacidad de perdonar, de superar problemas y ofrecer segundas oportunidades, sin necesidad de venganza o recompensas y superando sentimientos de odio o rencor.
- *Humildad*: capacidad de dejar que los propios logros hablen por sí mismos, sin existir una búsqueda de exaltación y con una gran capacidad de aceptar los errores.
- *Prudencia*: habilidad para ser cauto a la hora de tomar decisiones, sin asumir riesgos innecesarios. Implica la orientación a objetivos a largo plazo, de forma que los objetivos a corto plazo no empañen la consecución del resto.
- *Autorregulación*: saber controlar las propias necesidades. Se trata de una adecuada gestión de los impulsos de forma que no impidan la consecución de objetivos.

Virtud de Trascendencia

El tema común de todas las fortalezas que se incluyen en esta virtud es la conexión que implica al individuo con el resto del universo, más allá del resto de individuos o de la esfera social. Esto permite dotar de sentido muchos aspectos de la vida de las personas. Se encuentran en esta categoría las siguientes fortalezas:

- *Apreciación de la belleza*: habilidad para percibir y darse cuenta de la belleza en cualquier faceta de la vida, desde la naturaleza hasta el arte.
- *Gratitud*: tener consciencia de los buenos momentos y de la capacidad de los demás de dar, y dedicar tiempo a expresarlo.
- *Optimismo*: tener confianza en esperar lo mejor del futuro, de manera que se actúa para lograrlo. Incluye diferentes niveles, desde la espera de sucesos positivos para uno mismo, como para la humanidad.
- *Humor*: capacidad para reír, hacer bromas y hacer reír a los demás. Implica un dominio del humor en diferentes facetas, siempre aportando a los demás una forma agradable de entender los sucesos.
- *Espiritualidad*: poseer creencias arraigadas sobre un significado trascendente del universo, de manera que aporte un sentido del propósito de la vida y del lugar que ocupa uno mismo. No se debe confundir con religiosidad en sí misma, aunque comparten ciertos aspectos.

Fortalezas y virtudes en la adolescencia

El estudio de las fortalezas se inició con investigaciones que incluían participantes de la etapa adulta, aunque actualmente está recibiendo mayor interés en la adolescencia. Este periodo evolutivo es clave en la formación de la personalidad y el carácter, por lo que resulta interesante el estudio de variables que permitan comprender, prevenir y ayudar en las dificultades que puedan encontrarse durante la adolescencia (Fierro, 1997; Ferragut, Blanca y Ortiz-Tallo, 2013; Steen, Kachorek y Peterson, 2003).

Para evaluar las fortalezas y virtudes en la adolescencia, se ha desarrollado el *Values In Action Inventory for Youth (VIA-Y)* (Park y Peterson, 2006), basado en el

mismo cuestionario para adultos. Este inventario consta de 198 ítems que evalúan las 24 fortalezas a través de una escala Likert de respuesta de 5 puntos. Con este instrumento se han realizado diferentes estudios en población adolescente (Giménez, 2009; Karris, 2009; Park y Peterson, 2006; Ruch, Weber, Park y Peterson, 2013; Shimai, Otake, Park, Peterson y Seligman, 2006; Toner, Haslam, Robinson y Williams, 2012). En general, los resultados muestran puntuaciones medias/altas en todas las fortalezas, de forma que las medias superan los tres puntos, siendo las fortalezas referidas a las relaciones con los demás (intimididad y gratitud) las que mayores medias arrojan, en contraposición a las asociadas con el autocontrol (prudencia, autorregulación y liderazgo) (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2003, 2006).

En relación con el sexo, se ha encontrado en la literatura científica de forma consistente diferencias entre chicos y chicas en las fortalezas de los adolescentes.

Las chicas muestran puntuaciones superiores a las de los chicos de forma significativa en la mayoría de las fortalezas en diferentes culturas y países (Giménez, 2009; Karris, 2009; Park y Peterson, 2003, 2006; Ruch, Weber, Park y Peterson, 2013; Shimai, Otake, Park, Peterson, y Seligman, 2006; Toner, Haslam, Robinson y Williams, 2012).

Concretamente, en las fortalezas que tienen en común las relaciones con los demás, incluidas en la virtud de humanidad, las chicas puntúan significativamente de forma superior que los chicos (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2006). Estos resultados pueden estar relacionados con la existencia de una mayor conducta prosocial y una mayor empatía en las chicas que en los chicos (Carlo et al., 1999; Mestre et al., 2002; Sánchez- Queija et al., 2006). Lo mismo ocurre con las fortalezas que se incluyen en otras virtudes como la gratitud o la espiritualidad (Froh et al., 2008; Giménez, 2009).

Por otro lado, para estudiar la estabilidad o cambio de las fortalezas y virtudes se debe partir de la teoría definida por Peterson y Seligman, en la que uno de los criterios que debe cumplir una fortaleza para considerarla como tal es que sea relativamente estable y que al mismo tiempo sea lo suficientemente flexible para poder desarrollarla, como ocurre con los rasgos de personalidad (Peterson y Seligman, 2004). En este

sentido, se ha estudiado la estabilidad temporal del cuestionario VIA-Y a través de test-retest, obteniendo correlaciones significativas en torno al .60 (Park y Peterson, 2006).

Con el objetivo de analizar la evolución de las fortalezas en los más jóvenes se han comparado las puntuaciones en el VIA-Y obtenidas por adolescentes de diferentes edades. Se encuentra que los adolescentes de menor edad obtienen puntuaciones significativamente superiores a los adolescentes de edades superiores (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2006). Una posible explicación que ofrecen los autores se basa en el hecho de que a medida que avanza la adolescencia, aumenta la capacidad de autocrítica, la conciencia de las propias habilidades y puede cambiar la valoración de uno mismo ante una prueba de autoinforme (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2006). Es destacable que estas comparaciones se realizan con estudios transversales y se carece de evidencia empírica sobre la evolución de las fortalezas en estudios longitudinales.

En relación con otras variables, las fortalezas y virtudes se han asociado con variables positivas como el bienestar o la satisfacción, encontrando que las virtudes de templanza y trascendencia predicen bienestar en chicos de 12 a 13 años y que las fortalezas de trascendencia predicen mayores niveles de satisfacción (Shoshani y Slone, 2012). Las fortalezas incluidas en humanidad se han relacionado también con bienestar, satisfacción y autoestima (Froh, Yurkewicz y Kashdan, 2008; Froh, Sefick y Emmons, 2008; Giménez, 2009). Además, la fortaleza de autorregulación se ha encontrado relacionada con conductas prosociales y no violentas (Moilanen, 2005; Murphy y Eisenberg, 1997).

Se han podido relacionar algunas fortalezas con el éxito académico o el ajuste escolar, encontrando que las que se incluyen en las virtudes de sabiduría y conocimiento y de templanza predicen el rendimiento escolar (Shoshani y Slone, 2012), y que fortalezas como perseverancia, autorregulación y deseo de aprender se asocian con el éxito académico (Weber y Ruch, 2012). El deseo de aprender y la autorregulación se han estudiado también en España en el contexto escolar, asociándose a la satisfacción con el colegio o a la evaluación positiva de los profesores (Giménez, 2009).

En esta misma línea, Proctor et al. (2011) estudiaron el efecto de un entrenamiento en fortalezas en adolescentes en la escuela, encontrando un aumento de la satisfacción vital en comparación con el grupo control. Estos resultados sugieren que la participación en ejercicios basados en las fortalezas del carácter, incluyéndolos en el currículo de la escuela, incluso en un período corto de tiempo, se relaciona con un aumento de los niveles de satisfacción vital informado por los adolescentes.

Por otro lado, existen estudios que también relacionan las fortalezas y virtudes con variables que indican trastornos psicológicos o problemas en la adolescencia, de forma que se ha encontrado que las fortalezas incluidas en humanidad correlacionan negativamente con los síntomas depresivos (Gillham et al., 2011) y con el estrés (Giménez, 2009; McCullough et al, 2002). Además, algunas fortalezas se han encontrado implicadas en los prejuicios, ya que orientan las actitudes, decisiones y comportamientos (Formiga, 2006; Stangor, 2009). En este sentido, el optimismo aparece como un factor clave para enfrentarse a los prejuicios (Wellman, Czopp y Geers, 2009) y la autorregulación se asocia de forma inversa con la consumación de la violencia de género en los jóvenes (Vohs, Finkenauer y Baumeister, 2011).

EN RESUMEN...

En este capítulo se abordan algunos de los aspectos fundamentales de la psicología positiva, como son las fortalezas psicológicas y las virtudes siguiendo la clasificación propuesta por Peterson y Seligman (2004) de 24 fortalezas agrupadas en seis virtudes.

El hecho de que la adolescencia sea un momento clave en la formación del carácter, ha producido un aumento del interés del estudio de las fortalezas y virtudes en esta etapa evolutiva. La investigación científica en este campo ha encontrado de forma consistente diferencias entre sexos, en las que las chicas suelen mostrar mayores puntuaciones. Uno de los criterios teóricos de las fortalezas es su estabilidad, a la vez que deben ser lo suficientemente flexibles como para poder desarrollarlas. En este sentido, los resultados de otros estudios aportan diferencias transversales entre edades,

donde los adolescentes de menor edad obtienen mayores puntuaciones. Finalmente, en relación con otras variables, las fortalezas y virtudes se han asociado tanto con variables positivas como el bienestar, el ajuste escolar o la conducta prosocial, como también se han visto asociadas de forma inversa con psicopatologías como depresión o estrés así como problemas relacionados con las actitudes, los prejuicios o la violencia de género.

La escasez de estudios que aborden de forma longitudinal la evolución de estas variables en la adolescencia junto con la necesidad de aportar resultados de asociación con otras variables de interés, justifica el propósito del trabajo de investigación que se desarrolla en esta tesis doctoral.

2. ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA

*“La violencia hiere el cuerpo y la mente. Del que la ejecuta.
Del que la sufre. De los que lloran. De toda la humanidad.”*

Kathy Reichs

En España, Díaz-Aguado y Martínez-Arias (2004) han investigado las actitudes hacia la violencia entre iguales durante la adolescencia. Estas actitudes se han relacionado con los prejuicios y las actitudes sexistas, así como con los aspectos positivos de las fortalezas y virtudes psicológicas. Algunas variables destacadas que explican el ejercicio de la violencia hacia los demás, son las creencias y actitudes de justificación de las desigualdades o diferencias de poder (Pozo, Martos y Alonso, 2010). La violencia incluye tanto componentes conductuales (el ejercicio de la violencia en sí misma, llevando a cabo acciones agresivas) como componentes cognitivos y afectivos. Estos componentes cognitivos y afectivos son los que han sido estudiados como precursores de la violencia llevada a la práctica y se refieren a las creencias y actitudes que subyacen a la violencia. Ejemplos concretos de estos componentes serían la creencia de que la violencia es una forma de solución de conflictos, la percepción de otras personas o colectivos como inferiores o enemigos y la tendencia a considerar superiores los propios valores.

Díaz-Aguado y Martínez-Arias (2004) han desarrollado un cuestionario publicado y avalado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, el Cuestionario de Actitudes hacia la Diversidad y la Violencia (CADV), que ha sido utilizado para evaluar y estudiar las actitudes y creencias hacia la violencia.

Este instrumento está compuesto de cuatro factores que evalúan actitudes de justificación de la violencia. Estos factores son:

4. Justificación de la violencia entre iguales como reacción y valentía. En este factor aparecen reflejadas las creencias de justificación de la violencia entre iguales como señal de demostración del propio valor.
5. Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica. En los elementos que componen este factor se justifica el dominio patriarcal de la familia, la

discriminación sexista, el maltrato infantil y la violencia contra la mujer, apoyándose en los resultados que apuntan a que los adolescentes que viven en familias violentas tienden a justificar estas creencias y previsiblemente tendrán más actitudes y conductas sexistas en el futuro, transmitiéndose de generación en generación (O'Keefe 1998; Strauss y Yodanis 1996).

6. Intolerancia y justificación de la violencia hacia minorías como castigo. En este conjunto están incluidas creencias que apoyan la xenofobia, el racismo, el rechazo hacia la diversidad, y de esta manera, la justificación del ejercicio de la violencia hacia minorías que se perciben como diferentes de la propia cultura.
7. Acuerdo con creencias tolerantes y de rechazo de la violencia. Este último factor está redactado en positivo, al contrario que los tres anteriores. Se refiere a creencias tolerantes hacia los demás, de forma que se rechaza el ejercicio de la violencia.

Atendiendo a las diferencias entre chicos y chicas, en investigaciones que han utilizado el CADV, se ha encontrado repetidamente que las chicas expresan un menor acuerdo que los chicos con las creencias intolerantes y de justificación de la violencia en general (Viniestra, 2007). En la misma línea, Díaz-Aguado (2004) en su investigación para el Instituto de la Mujer, encontró que son los chicos los que más justifican la violencia. En concreto, el factor de creencias sexistas y justificación de la violencia de género obtiene de forma consistente diferencias significativas entre sexos, de forma que los chicos muestran mayor acuerdo con estas creencias (Díaz-Aguado, 2003, 2004; Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2004; Viniestra, 2007). En sentido contrario, desde la perspectiva del rechazo de la violencia, las chicas obtienen mayores puntuaciones (Díaz-Aguado, 2003).

El hecho de que los chicos muestren mayores niveles de creencias que justifican el ejercicio de la violencia ha puesto de manifiesto que, en comparación con las chicas, los varones tienen mayor riesgo de llevarla a cabo o de ser agresores (Díaz-Aguado 2005; Díaz-Aguado y Martínez-Arias 2004; Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-

Seaone 2004; Viniegra 2007). Estos resultados continúan apoyando los encontrados en diferentes investigaciones en los que los hombres utilizan la violencia en mayor medida que las mujeres, en diferentes ámbitos y edades, incluido en el contexto escolar (Defensor del pueblo, 2000; Olafsen y Viemero, 2000; Sarandoglio et al., 2002).

En relación con la edad y evolución, el único estudio que tiene en cuenta este aspecto es el de Viniegra (2007). En esta investigación se compara de forma transversal una generación de estudiantes de secundaria del año 2003 con otra generación en los mismos cursos pero en el año 2005. Los resultados muestran que las creencias sexistas sólo varían entre ambas generaciones en el primer curso de secundaria, donde la media de edad son 12 años, mientras que en el resto de cursos se mantiene invariable. Es decir, los adolescentes que tenían 12 años en el 2003 muestran mayor acuerdo con creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica que los que tienen la misma edad en el año 2005. En el resto de participantes no varían estas creencias entre ambas generaciones a lo largo del tiempo, concluyendo que se mantienen estables.

Tal y como ocurre en las variables comentadas anteriormente, los resultados obtenidos se basan en estudios transversales y se carece de estudios longitudinales que aporten información sobre la evolución de estas variables con el paso del tiempo.

Cuando se relacionan con otras variables, el estudio de las creencias hacia la violencia ha aportado que las distintas dimensiones y manifestaciones contrarias a la igualdad (racismo, sexismo, etnocentrismo, creencias antidemocráticas y la concepción jerárquica de las relaciones) están estrechamente relacionadas entre sí, estructurándose en torno a la personalidad autoritaria y además, se ha puesto de manifiesto que estas creencias se forman durante la etapa de la niñez y adolescencia (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford, 1950; Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

También se ha establecido claramente la relación entre las creencias y actitudes hacia la violencia con las conductas discriminatorias y el ejercicio de la violencia (Carrión, 2010; Díaz-Aguado, 2002, 2004). En este sentido, las actitudes hacia la diversidad y la violencia están relacionadas también con el sexismo, y esta es

considerada como una de las principales asociaciones que mantienen las desigualdades entre sexos (Moya, 2004).

EN RESUMEN...

En este capítulo se pone de manifiesto que el estudio de la evolución de la justificación de la violencia, entre chicos y chicas, durante los años de la adolescencia y el conocimiento de sus divergencias, puede ser de gran interés y utilidad para diseñar programas de igualdad de género en nuestra sociedad. Además, estas actitudes pueden ser precursoras de comportamientos machistas y de violencia doméstica así como del ejercicio de la violencia en general en la vida adulta, por lo que adquieren especial importancia para la prevención de estos comportamientos.

Los estudios sobre justificación de la violencia son más frecuentes con población adulta, profundizando en variables relacionadas con la violencia y más específicamente con la violencia sexista infringida contra la pareja. Sin embargo, son más escasos los estudios con población adolescente.

3. SEXISMO

*“No son los dos sexos superiores o inferiores
el uno al otro. Son, simplemente, distintos.”*

Gregorio Marañón

El sexismo se define como un prejuicio o discriminación basado en el sexo. Es utilizado generalmente para referirse a la discriminación de las mujeres y es considerado como una de las principales creencias que mantienen las desigualdades entre sexos (Moya, 2004).

Por su parte, el sexismo en adolescentes se ha estudiado como precursor de comportamientos machistas y violencia doméstica en la vida adulta (De Lemus, Moya y Glick, 2010; Glick y Hilt, 2000; Russell y Trigg, 2004).

Glick y Fiske (1996, 2011) han desarrollado el concepto de sexismo ambivalente, destacando dos formas de sexismo diferenciadas pero complementarias que coexisten: el sexismo hostil y el sexismo benevolente.

El sexismo hostil refleja creencias sobre la mujer como un grupo inferior, con estereotipos negativos que promueven la discriminación. Por otro lado, el sexismo benevolente hace referencia a las creencias sobre la mujer como un grupo que debe ser amparado por los hombres debido a su debilidad.

Esta concepción ha dado lugar al desarrollo del Inventario de Sexismo Ambivalente (ISA) como instrumento para la medición de ambas variables, el cual ha mostrado tener propiedades psicométricas adecuadas en los estudios transculturales llevados a cabo (Glick y Fiske, 2011). Este inventario ha sido uno de los más utilizados en la investigación científica.

Con respecto a las diferencias entre sexos, de forma reiterada, la investigación ha mostrado diferencias entre chicos y chicas en diferentes países y culturas en estas variables. De forma contundente, Glick et al. (2004) en un amplio estudio con adultos de 16 naciones encontraron que los hombres obtienen puntuaciones más altas en sexismo hostil que las mujeres en todos los países. Investigaciones posteriores han mostrado este mismo patrón, tanto en la edad adulta (Glick y Fiske, 2011; Sibley y

Wilson, 2004) como en la adolescente (De Lemus et al., 2010; Garaigordobil y Aliri, 2011; Pozo et al., 2010; Silván-Ferrero y Bustillos, 2007).

La mencionada investigación de Glick et al. (2004) muestra, en cambio, que los resultados sobre sexismo benevolente presentan discrepancias, tanto de ausencia de diferencias de género como de diferencias en ambos sentidos, dependiendo del país. De nuevo, otras investigaciones confirman estos resultados cuando se estudian las diferencias entre chicos y chicas. Esta variabilidad se encuentra también con adolescentes. Por un lado, Ferragut, Ortiz-Tallo y Blanca (2011) encontraron puntuaciones mayores en las chicas, mientras que De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan (2008) no encontraron diferencias significativas y Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde (2010) encontraron que eran los chicos los que mayores puntuaciones obtenían en esta escala.

Con respecto a la evolución del sexismo a través de la edad, la evidencia empírica muestra que el sexismo hostil y el benevolente podrían cambiar con la edad durante la adolescencia. Glick y Hilt (2000) refieren que las actitudes sexistas hostiles se relacionan de forma inversa con la edad en ambos sexos. Estos autores relacionan estas diferencias con la evolución en el amor romántico entre chicos y chicas en la adolescencia, de forma que el sexismo hostil evolucionaría hacia el benevolente a medida que aumenta la atracción hacia el otro sexo en la pubertad. En este sentido, De Lemus et al. (2010), en un estudio transversal con una muestra de 12 a 19 años, encuentran que el sexismo hostil disminuye con la edad en las chicas de forma lineal, aunque en los chicos sólo disminuyen las puntuaciones a partir de los 16 años. Por otro lado, el sexismo benevolente disminuye únicamente en el grupo de chicas del grupo de menor edad (12-14) al de mayor edad (16-19). Sin embargo, las comparaciones entre edades en estos estudios son transversales, siendo necesario realizar investigaciones que muestren la evolución de estas actitudes a través de estudios longitudinales.

En cuanto a la relación del sexismo con otra variables, es importante destacar que el sexismo hostil y el sexismo benevolente se refieren a dos aspectos del mismo constructo, de forma que están relacionados entre sí y correlacionan las puntuaciones de

ambas escalas en la mayoría de los países (Glick et al., 2000). También se ha encontrado en otros estudios una correlación del sexismo ambivalente en adolescentes con otras escalas de ideología de género, concretamente en España con la Escala sobre Ideología de Género (Moya et al., 2006, Pozo et al., 2010) y en diferentes países de forma negativa con medidas o índices nacionales de igualdad de género (Glick y Fiske, 1996).

Las puntuaciones altas de los jóvenes en sexismo hostil se ha relacionado con indicadores de violencia de género, de forma que predicen la violencia de pareja y la dominancia machista (Forbes et al., 2004; Pozo et al., 2010; Whitaker, 2013).

Por otro lado, se han encontrado resultados que apuntan a una relación positiva entre el sexismo ambivalente y otros tipos de discriminación como el racismo en adolescentes (Lameiras, Rodríguez y Sotelo, 2001). Se han podido relacionar también ambos tipos de sexismo con otras variables como insatisfacción corporal en las chicas (Forbes, Doroszewicz, Card y Adams-Curtis, 2004) o las experiencias de relaciones románticas (De Lemus et al., 2010). Por último, se ha relacionado el sexismo con variables positivas, como los valores humanos (Lameiras et al., 2001; Maio, Olson, Bernard y Luke, 2006), que se comentan más detenidamente en el siguiente capítulo.

EN RESUMEN...

El sexismo es una de las variables que ha demostrado estar implicada en las desigualdades que se mantienen entre hombres y mujeres en nuestra sociedad. La teoría de Sexismo Ambivalente ha generado interés científico suficiente como para contar con diversas investigaciones en distintos países. En cuanto a las diferencias de género, el sexismo hostil ha mostrado de forma consistente puntuaciones superiores en los chicos, en cambio el sexismo ambivalente cuenta con mayor variabilidad en sus resultados. Respecto a la edad, la evidencia empírica muestra que el sexismo hostil y el benevolente podrían cambiar durante la adolescencia (Glick y Hilt, 2000). En estudios transversales, el sexismo hostil se relaciona de forma inversa con la edad en ambos sexos y el benevolente cuenta con menor evidencia empírica de su evolución. Estos dos tipos de

sexismo (hostil y benevolente) en la población adolescente se han relacionado entre sí como dos partes del mismo constructo y también con otras variables como el ejercicio de la violencia o la discriminación racista.

El hecho de que el sexismo se postule como variable importante a tener en cuenta en la violencia, sobre todo en aquella ejercida contra la pareja, y la escasez de datos evolutivos de estas variables en población adolescente, hace relevante que se generen investigaciones que se centren en estos aspectos y estudie su relación en el periodo de formación de las actitudes durante la adolescencia.

4. RELACIONES ENTRE FORTALEZAS Y CREENCIAS Y ACTITUDES SEXISTAS

*"No existe una mejor prueba del progreso de una
civilización que la del progreso de la cooperación."*

John Stuart Mill

El sexismo se considera un producto de la unión de la influencia social y de ciertas dimensiones individuales que aparecen como importantes en la susceptibilidad del individuo a dichas influencias sociales (Lameiras, Rodríguez y Sotelo, 2001). Por ejemplo, se ha demostrado que el autoritarismo (Adorno et al., 1950; Rottanbacher, Espinosa y Magallanes, 2011), la autoestima y el ajuste psicológico (Ehrlich, 1973; Garaigordobil y Durá, 2006) son variables a tener en cuenta en el estudio de estos prejuicios. Así, ciertos rasgos de personalidad disposicionales estarían relacionados con actitudes discriminatorias hacia las mujeres, como son los valores humanos, relacionados negativamente con el sexismo (Lameiras, Rodríguez y Sotelo, 2001; Maio, Olson, Bernard y Luke, 2006).

Otros autores han aportado resultados en los que se establece una relación negativa entre las creencias sexistas y niveles de cooperación con los iguales, de autoconcepto, estabilidad emocional, inteligencia social o responsabilidad (Garaigordobil y Durá, 2006), de forma que el sexismo aparece como una variable contraria a criterios de salud mental y bienestar psicológico (Martín, 2003; Moradi y Subich, 2003).

Concretamente, algunas investigaciones han relacionado el sexismo y las actitudes hacia la violencia con fortalezas psicológicas específicas, como el trabajo de Wellman, Czopp y Geers (2009) en el que, junto con la persecución de metas igualitarias, la fortaleza de optimismo podría ser un factor clave para enfrentarse a prejuicios. Con respecto a las fortalezas incluidas en el valor de templanza, los investigadores Vohs, Finkenauer y Baumeister (2011) encontraron una relación positiva con la calidad de la relación de pareja, mientras que Finkel et al. (2009) sugirieron que

un déficit en autorregulación puede estar relacionado con la consumación de violencia de género en jóvenes. De forma contraria, existen estudios que han encontrado una relación positiva entre la autorregulación y las conductas prosociales y no violentas (Moilanen, 2005; Murphy y Eisenberg, 1997), siendo un buen predictor de comportamiento no agresivo.

Aunque existe evidencia empírica que indica que los valores humanos son una de las variables de mayor importancia en el estudio de los prejuicios, ya que orienta las actitudes, las decisiones y los comportamientos (Formiga, 2006; Stangor, 2009), se encuentran escasas investigaciones que hayan estudiado la relación entre estos aspectos positivos del ser humano, de forma que puedan servir de factores de protección y de prevención ante actitudes y creencias sexistas. La relación entre estas variables puede incidir en futuros programas de prevención de la violencia doméstica, tomando especial importancia en la etapa de la adolescencia y otros autores recomiendan el estudio de estas variables y su relación en investigaciones longitudinales que aporten resultados de la evolución (Vaamonde, 2010).

EN RESUMEN...

En este capítulo se pone de manifiesto que las fortalezas y virtudes psicológicas se han encontrado relacionadas en la literatura con los prejuicios implicados en la formación de actitudes y creencias sexistas y se postulan como posibles variables preventivas de estos aspectos.

Así, las creencias y actitudes sexistas están relacionadas de forma negativa con niveles de cooperación, estabilidad emocional, responsabilidad, inteligencia social, autoconcepto y con otros indicadores de ajuste psicológico como son las fortalezas y valores.

Existen escasos estudios que relacionen de forma concreta las fortalezas y las actitudes y creencias sexistas y que puedan aportar resultados sobre su evolución. La importancia de la prevención del sexismo y de las consecuencias asociadas al mismo,

como es el ejercicio de la violencia, cobran especial importancia para la sociedad, más aún el estudio de estos aspectos en la población adolescente.

SEGUNDA PARTE

ESTUDIOS EMPÍRICOS

5. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

*“En principio la investigación necesita
más cabezas que medios.”
Severo Ochoa*

El objetivo general de esta tesis es el de analizar las variables de fortalezas y virtudes psicológicas, el sexismo ambivalente y las creencias sexistas en un grupo de adolescentes españoles, teniendo en cuenta las diferencias de género. Se pretende aportar resultados sobre la evolución de cada una de las variables a lo largo de tres años de la adolescencia y estudiar la relación entre ellas. Para ello, se presentan cinco estudios empíricos en los que se describen y analizan estas variables y su posible relación y evolución.

El estudio 1, aceptado en 2014 en la revista *Spanish Journal of Psychology*, pretende analizar los perfiles de chicos y chicas en una etapa temprana de la adolescencia en las variables de fortalezas psicológicas, actitudes hacia la diversidad y la violencia, y el sexismo, atendiendo a las diferencias de sexo. Se trata de explorar si las diferencias entre hombres y mujeres se hacen patentes desde esta etapa del desarrollo, si las variables de cada conjunto difieren entre sí y si estas diferencias se mantienen en perfiles iguales para chicos y chicas o no. Según la evidencia empírica, se espera encontrar diferencias significativas entre chicos y chicas en todas las variables, en las que las chicas obtendrían mayores puntuaciones en las fortalezas psicológicas (al menos en las fortalezas de apreciación de la belleza, justicia, amabilidad y perspectiva) y menores niveles de justificación de la violencia y de sexismo. Por otro lado, ya que no existe evidencia empírica en cuanto a perfiles, se trata de explorar si existen diferencias en las puntuaciones de las variables de cada conjunto y si se mantienen en perfiles iguales para ambos sexos o difieren.

El objetivo del estudio 2, que se encuentra publicado en la revista *European Journal of Developmental Psychology* (2014), es analizar la evolución de las virtudes en los tres años iniciales de la adolescencia, de los 12 a los 14 años, con una metodología

longitudinal, examinando si las virtudes cambian o no en esta etapa y si lo hacen de forma diferente en chicos y chicas. Según Peterson y Seligman (2004), las virtudes son relativamente estables y al mismo tiempo deben ser lo suficientemente flexibles como para poder desarrollarlas. Desde este punto de vista teórico, se espera que las virtudes se mantengan estables con el paso del tiempo para ambos sexos.

El estudio 3 se encuentra en proceso de revisión en la revista *Journal of Adolescence* y tiene como objetivo analizar la evolución del sexismo en los tres años iniciales de la adolescencia, de los 12 a los 14 años, con una metodología longitudinal para dilucidar si las actitudes y creencias cambian o no en esta etapa y si lo hacen de forma diferente en chicos y chicas. Teniendo en cuenta los estudios descritos, es de esperar un descenso de las creencias y actitudes sexistas a medida que avanza la edad.

El estudio 4 está publicado en la revista *Psicothema* en el año 2013 y pretende analizar la relación entre dos conjuntos de variables, por un lado las actitudes y creencias sexistas y por otro las virtudes psicológicas atendiendo a las diferencias entre chicos y chicas. Ya que el sexismo es entendido como un prejuicio ante el sexo femenino, y que las virtudes y fortalezas son rasgos positivos que previenen los prejuicios, es de esperar una relación inversa entre ambos conjuntos de variables en ambos sexos.

Finalmente, el estudio 5, en proceso de elaboración para el envío a revistas científicas, pretende analizar la relación entre la evolución de las fortalezas que han demostrado cambios a lo largo de la adolescencia y la evolución de las creencias sexistas a lo largo de los tres años iniciales de la adolescencia. Se pretende analizar la relación entre ambos conjuntos de variables en aquellas que demuestren un cambio con la edad.

6. VARIABLES, INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTO

En este capítulo se realiza una descripción de los instrumentos utilizados para la evaluación de las variables incluidas en esta tesis, de forma que no se reitere posteriormente en cada estudio. Los valores de fiabilidad se comentarán en cada estudio, relacionados con cada muestra.

Fortalezas y virtudes psicológicas

Para la evaluación de las fortalezas y virtudes psicológicas se ha utilizado el Cuestionario de Fortalezas Humanas para Jóvenes [*Values In Action for Youth (VIA-Y)*] (Park y Peterson, 2006) en su adaptación española de Vázquez y Hervás (2007). Contiene 198 ítems con un formato de respuesta tipo Likert, puntuados desde 1 (muy diferente a mí) hasta 5 (muy parecido a mí). El tiempo medio de aplicación es de 45 minutos.

El VIA-Y evalúa 24 fortalezas psicológicas que se agrupan en seis virtudes. Incluye entre 7 y 9 ítems para evaluar cada fortaleza y aproximadamente un tercio de las preguntas están formuladas en negativo, como ítems invertidos. Este cuestionario está disponible en la página web <http://spanish.authentic happiness.org>. Las puntuaciones de todas las fortalezas oscilan entre 1 y 5 puntos.

Las 24 fortalezas, agrupadas en seis virtudes, que evalúa son las siguientes:

- Sabiduría y conocimiento. Incluye las fortalezas de creatividad, curiosidad, deseo de aprender, apertura a la experiencia y perspectiva.
- Coraje. Se encuentran las fortalezas de valor, perseverancia, integridad y vitalidad.
- Humanidad. En la que se incluyen las fortalezas de intimidad, amabilidad e inteligencia social.
- Justicia. Engloba las fortalezas de ciudadanía, imparcialidad y liderazgo.
- Templanza. Contiene las fortalezas de perdón, humildad, prudencia y autorregulación.

- Trascendencia. Abarca las fortalezas de apreciación de la belleza, gratitud, optimismo, humor y espiritualidad.

Actitudes hacia la diversidad y la violencia

Para evaluar las actitudes hacia la diversidad y la violencia, se ha administrado el Cuestionario de Actitudes hacia la Diversidad y la Violencia (CADV) (Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2004). Se trata de un cuestionario de 56 ítems con un formato de respuesta tipo Likert, puntuados desde 1 (nada de acuerdo) hasta 7 (totalmente de acuerdo). Para responder a este cuestionario, se necesita un tiempo medio aproximado de 20 minutos. Proporciona puntuaciones sumatorias en los siguientes factores:

- Justificación de la violencia entre iguales como reacción y valentía. Muestra la actitud de justificación de la violencia entre compañeros como una demostración del propio valor. Contiene un total de 16 ítems y la puntuación oscila entre 16 y 112 puntos.
- Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica. Refleja la actitud de justificación del dominio patriarcal, discriminación sexista, maltrato infantil y violencia contra la mujer. Se incluyen en este factor 17 ítems y las puntuaciones se encuentran entre 17 y 119 puntos.
- Intolerancia y justificación de la violencia contra las minorías como castigo. Evalúa actitudes de xenofobia, racismo, rechazo a la diversidad y justificación de la violencia hacia estas minorías. Está formado por un total de 14 ítems y la puntuación mínima y máxima es de 14 y 98 puntos respectivamente.

Acuerdo con creencias tolerantes y rechazo de la violencia. Refleja el grado de rechazo de la violencia general y el acuerdo con actitudes de tolerancia. En este factor, a diferencia de los anteriores, una alta puntuación refleja actitudes de tolerancia. Incluye un total de 7 ítems, donde las puntuaciones oscilan entre 7 y 49 puntos.

Para la interpretación de los resultados, es importante destacar que los tres primeros factores implican actitudes de justificación de la violencia, es decir, a mayor

puntuación, mayor acuerdo con la justificación de la violencia y menor rechazo de la misma. Por último, el cuarto factor está redactado en positivo por lo que mayores puntuaciones significan mayores niveles de tolerancia y rechazo de la violencia. Las puntuaciones están diseñadas para compararlas con un grupo de iguales y las autoras ofrecen una tabla de percentiles para cada factor.

Sexismo Ambivalente

Para la evaluación del sexismo ambivalente, se ha administrado el Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes (ISA) (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Contiene 20 ítems con un formato de respuesta tipo Likert, puntuados desde 1 (nada de acuerdo) hasta 6 (totalmente de acuerdo). El tiempo medio de realización de este cuestionario se encuentra entre 10 y 15 minutos.

Este instrumento se ha desarrollado tomando como base la teoría de Glick y Fiske (1996). El cuestionario arroja puntuaciones en dos tipos de sexismo:

- Sexismo Hostil. Contiene 10 ítems y puntuaciones altas reflejan actitudes negativas hacia las mujeres. Las puntuaciones oscilan entre 10 y 60 puntos.
- Sexismo Benévolo. Lo forman un total de 10 ítems y las puntuaciones reflejan actitudes de protección hacia la mujer, considerándola de forma estereotipada e infravalorada. El rango de las puntuaciones se encuentra entre 10 y 60 puntos.

PROCEDIMIENTO

En todos los estudios se ha seguido el procedimiento que a continuación se describe. Los investigadores informaron a la dirección y asociación de padres y madres de los centros escolares de los objetivos del estudio y del procedimiento a seguir. Aquellos centros que aceptaron la participación en la investigación, se encargaron de solicitar el consentimiento informado a los padres.

La recogida de datos se planteó como una actividad grupal dentro del colegio, de forma anónima y voluntaria y fue llevado a cabo por psicólogos formados para tal fin. Se dieron a cumplimentar las pruebas enumeradas a los estudiantes en sus respectivas aulas, de forma colectiva y en horario lectivo, concediendo a su vez el tiempo necesario para que pudiesen responder a los respectivos cuestionarios. Fueron necesarias dos sesiones de una hora cada una para completar todas las pruebas, con un intervalo temporal de una semana entre ambas sesiones. Se siguió siempre el mismo orden y procedimiento. En la primera sesión se dio a cumplimentar el cuestionario de fortalezas VIA-Y de forma aislada debido a su longitud y en la segunda sesión los participantes completaron las dos pruebas de violencia y sexismo (CADV e ISA).

Las particularidades de cada estudio se explican en los capítulos correspondientes.

7. ESTUDIO 1: FORTALEZAS, ACTITUDES Y SEXISMO: PERFILES DE ADOLESCENTES SEGÚN EL SEXO ¹

El objetivo de este estudio ha sido analizar los perfiles de chicos y chicas en una etapa temprana de la adolescencia en las variables de fortalezas psicológicas, actitudes hacia la diversidad y la violencia, y sexismo, atendiendo a las diferencias de sexo. Se trata de explorar si las diferencias entre hombres y mujeres se hacen patentes desde esta etapa del desarrollo, si las variables de cada conjunto difieren entre sí y si estas diferencias se mantienen o no en perfiles iguales para chicos y chicas. Esta información será útil para poder elaborar posteriormente programas de actuación y poder establecer conexiones entre estas variables. Según la evidencia empírica, se espera encontrar diferencias significativas entre chicos y chicas en todas las variables, en las que las chicas obtendrían mayores puntuaciones en las fortalezas psicológicas (al menos en las fortalezas de apreciación de la belleza, justicia, amabilidad y perspectiva) y menores niveles de justificación de la violencia y de sexismo. Por otro lado, ya que no existe evidencia empírica en cuanto a perfiles, se trata de explorar si existen diferencias en las puntuaciones de las variables de cada conjunto y si se mantienen en perfiles iguales para ambos sexos o difieren.

Participantes

Participaron 527 estudiantes (257 chicos y 270 chicas) que cursaban 1º de Enseñanza Secundaria Obligatoria, con una edad media de 12.21 y una desviación típica de 0.53, pertenecientes a 27 aulas de 8 centros escolares de Málaga.

En cuanto a los datos familiares y demográficos de los participantes, el 88% de la muestra tiene hermanos, de los cuales un 76.1% tiene uno o dos hermanos. El 80.1% de los niños viven con su familia de origen, padres y hermanos. Un 11% vive con su madre y hermanos y un 5.2% lo hacen en familias reconstituidas, esto es, con nuevas

¹ Artículo aceptado: Ferragut, M., Blanca, M.J. y Ortiz-Tallo, M. (2014). Analysis of adolescent profiles by gender: strengths, attitudes toward violence and sexism. *Spanish Journal of Psychology*, 17.

parejas de los padres. En relación con el país de origen, el 89.2% de la muestra son de nacionalidad española y un 7.1% pertenecen a países hispanoamericanos.

Los criterios de inclusión han sido: 1) encontrarse cursando primero de educación secundaria durante el curso 2010-2011 y 2) haber rellenado correctamente los cuestionarios. Los criterios de exclusión han sido: 1) no haber cumplimentado algún cuestionario completo; 2) tener un diagnóstico especificado por el centro escolar de alguna alteración psicológica que dificultara la realización de los cuestionarios (e.g. trastorno del espectro autista, trastorno generalizado del desarrollo o algún retraso del desarrollo); 3) ser mayor de 14 años y 4) no entender el idioma español o tener dificultades para expresarlo.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados han sido:

Para la evaluación de las fortalezas psicológicas se utilizó el cuestionario de fortalezas VIA-Y de Park y Peterson (2006) en su adaptación española de Vázquez y Hervás (2007). Obtiene valores alpha comprendidos entre .60 y .79 para las fortalezas psicológicas.

Para evaluar las actitudes hacia la diversidad y la violencia, se administró el cuestionario CADV de Díaz-Aguado y Martínez-Arias (2004). Obtiene valores alpha con una media de .74. Para que todos los factores estuvieran en la misma escala, se dividió la respectiva puntuación entre el número de ítems, de forma que las puntuaciones oscilaran entre 1 y 7 puntos.

Finalmente, se administró el inventario de sexismo ISA de De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan (2008). Ha obtenido valores alpha de .84 para cada tipo de sexismo. Las puntuaciones de ambos factores se dividieron entre 10, de forma que las puntuaciones oscilaran entre 1 y 6 puntos.

Procedimiento

El procedimiento seguido es el comentado en el capítulo de *Variables, Instrumentos y Procedimiento*, común a todos los estudios. En este estudio, los datos se recogieron durante el primer trimestre del curso 2010-2011 en dos sesiones de una hora de duración.

Análisis de datos

Se realizó un análisis de perfiles (Tabachnick y Fidell, 1989) para cada uno de los tres conjuntos de variables. El análisis de perfiles es una aplicación del análisis multivariante de la varianza (MANOVA) en el que varias variables dependientes están medidas en la misma escala para diferentes grupos. El análisis muestra: a) si existen diferencias entre los grupos en el conjunto de variables dependientes; b) si existen diferencias entre las medias de las variables dependientes, considerando los dos grupos conjuntamente, y c) si el perfil de los dos grupos es diferente, es decir, si cada grupo difiere en una o más variables dependientes (efecto de interacción).

Las variables han sido, respectivamente, las 24 fortalezas psicológicas, los cuatro factores del cuestionario de actitudes hacia la violencia y los dos tipos de sexismo, y el sexo ha sido el factor de agrupamiento.

También se realizó una prueba *t* de *Student* para muestras independientes para la comparación de medias entre chicos y chicas en cada una de las variables, utilizando el ajuste Bonferroni para controlar el alfa para el conjunto de contrastes.

Resultados

Fortalezas psicológicas

Para el análisis de las fortalezas la muestra quedó reducida a 243 chicos y 259 chicas, correspondientes a los participantes que cumplieron los cuestionarios sin valores perdidos. Los resultados mostraron diferencias de sexo en el conjunto de fortalezas [$F(1, 500)=20.02, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.04$], diferencias entre las medias de las

escalas de fortalezas [$F(23, 478)=83.01, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.80$], y una interacción entre ambos factores significativa [$F(23, 478)=5.46, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.21$], mostrando un perfil diferente entre chicos y chicas en las fortalezas.

Puesto que la interacción ha sido significativa, el análisis posterior se centra en las diferencias de sexo en cada una de las fortalezas. Para ello, se ha realizado una prueba *t* de *Student* para muestras independientes, utilizando un alfa de 0.0021 para cada contraste. Los resultados se presentan en la tabla 1 y en la figura 1, mostrando diferencias de sexo en apreciación de la belleza, justicia, perdón, gratitud, integridad, perseverancia, amabilidad, intimidad, humildad, autorregulación, inteligencia social, ciudadanía y perspectiva, presentando las chicas siempre puntuaciones más altas que los chicos. Estas diferencias son significativas y obtienen magnitudes del tamaño del efecto moderadas.

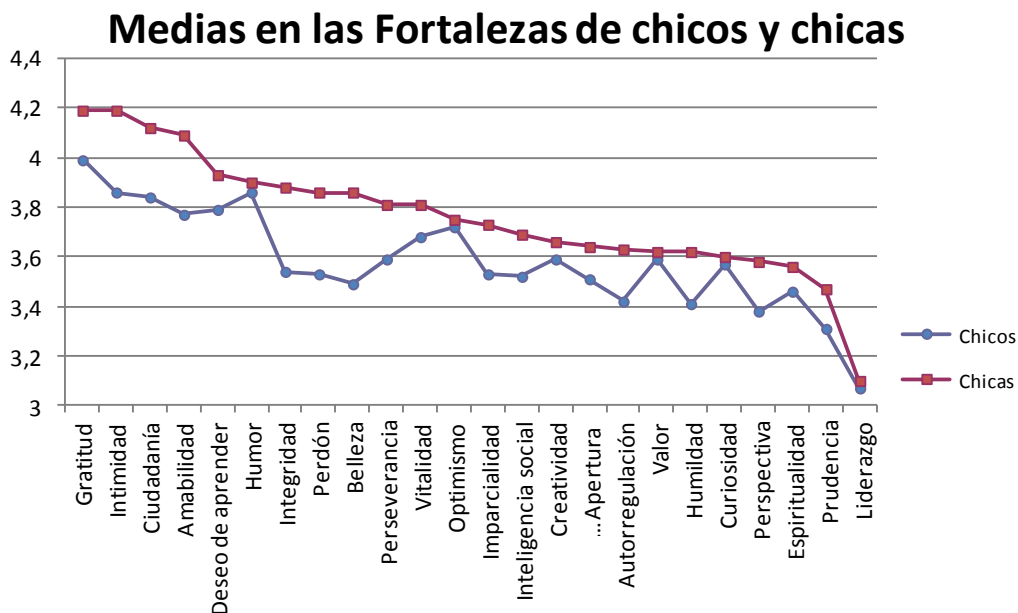
Entre las distintas fortalezas, en el grupo de chicas las que mayores puntuaciones obtuvieron son gratitud, intimidad, ciudadanía y amabilidad, y en los chicos, gratitud, intimidad, ciudadanía y humor. Las que menores medias obtienen fueron, para ambos sexos, prudencia y liderazgo (figura 1).

Tabla 1. Medias (*M*) y Desviaciones Típicas (*DT*) de chicos y chicas para las Fortalezas psicológicas, *t* de Student y *d* de Cohen

	Chicos		Chicas		<i>t</i> de Student	<i>d</i> de Cohen
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Apreciación de la Belleza	3.49	0.76	3.86	0.69	-5.79*	0.52
Valor	3.59	0.62	3.62	0.60	-0.60	0.05
Creatividad	3.59	0.72	3.66	0.70	-1.19	0.11
Curiosidad	3.57	0.65	3.59	0.63	-0.45	0.04
Justicia	3.53	0.62	3.73	0.62	-3.55*	0.32
Perdón	3.53	0.83	3.86	0.79	-4.76*	0.43
Gratitud	3.99	0.59	4.19	0.56	-3.92*	0.35
Integridad	3.54	0.71	3.89	0.71	-5.32*	0.48
Optimismo	3.72	0.67	3.75	0.69	-0.51	0.05
Humor	3.86	0.65	3.90	0.63	-0.62	0.06
Perseverancia	3.58	0.72	3.82	0.75	-3.47*	0.31
Apertura a la experiencia	3.50	0.61	3.64	0.61	-2.55	0.23
Amabilidad	3.77	0.63	4.08	0.56	-6.01*	0.54
Liderazgo	3.07	0.68	3.10	0.65	-0.49	0.04
Intimidad	3.85	0.62	4.19	0.61	-5.96*	0.53
Deseo de aprender	3.79	0.77	3.93	0.72	-2.13	0.19
Humildad	3.41	0.59	3.62	0.57	-4.06*	0.36
Prudencia	3.31	0.62	3.47	0.65	-2.78	0.25
Autorregulación	3.42	0.69	3.63	0.71	-3.33*	0.30
Inteligencia social	3.51	0.59	3.69	0.57	-3.23*	0.29
Espiritualidad	3.45	0.87	3.56	0.84	-1.36	0.12
Ciudadanía	3.84	0.73	4.12	0.66	-4.54*	0.41
Perspectiva	3.37	0.66	3.59	0.59	-3.71*	0.33
Vitalidad	3.67	0.69	3.81	0.62	-2.33	0.21

* $p < 0.0021$ (ajuste Bonferroni), n chicos=243; n chicas=259

Figura 1. Medias de chicos y chicas en las fortalezas psicológicas



Actitudes hacia la diversidad y la violencia

En el análisis de las actitudes hacia la diversidad y la violencia participó la muestra completa (257 chicos y 270 chicas), sin que hubiera valores perdidos. Los resultados mostraron diferencias de sexo en el conjunto de variables [$F(1, 525)= 64.50, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.11$], diferencias entre las medias de actitudes hacia la violencia [$F(3, 523)=466.33, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.73$] y un efecto de interacción significativo [$F(3, 523)=12.39, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.07$], mostrando un perfil diferente entre chicos y chicas.

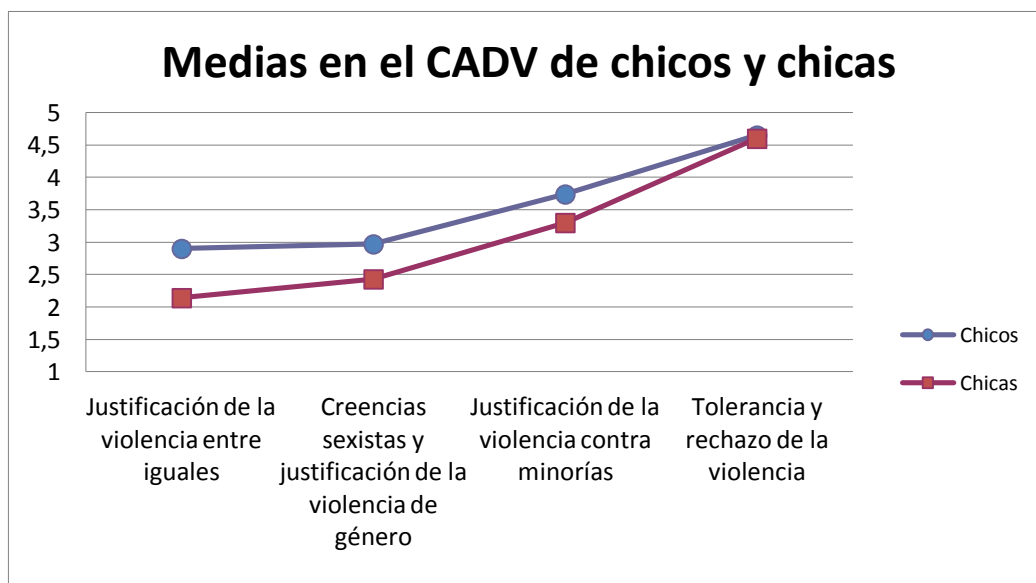
Tabla 2. Medias (*M*) y Desviaciones Típicas (*DT*) de chicos y chicas en los cuatro factores del CADV, *t* de Student y *d* de Cohen

	Chicos		Chicas		<i>t</i> de Student	<i>d</i> de Cohen
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Justificación de la violencia entre iguales	2.90	1.02	2.14	0.84	9,31*	0.81
Creencias sexistas y justificación de la violencia de género	2.97	1.01	2.43	0.85	6.53*	0.57
Justificación de la violencia contra minorías	3.74	1.06	3.30	0.94	5.10*	0.44
Tolerancia y rechazo de la violencia	4.65	0.96	4.60	1.03	0.51	0.04

* $p < 0.0125$ (ajuste Bonferroni), n chicos= 257; n chicas: 270

Puesto que la interacción ha sido significativa, el análisis posterior se centra en las diferencias de sexo en cada una de las actitudes hacia la violencia. Para ello, se realizó una prueba *t* de Student para muestras independientes, utilizando un alfa de 0.0125 para cada contraste (tabla 2). Los resultados mostraron diferencias entre sexos en justificación de la violencia entre iguales, creencias sexistas y justificación de la violencia de género y justificación de la violencia contra minorías. No se encontraron diferencias para el factor de tolerancia y rechazo de la violencia. Estas diferencias son estadísticamente significativas y obtienen unas magnitudes del tamaño del efecto moderadas y grandes. A su vez, en ambos sexos, se encontraron puntuaciones menores en el factor de justificación de la violencia entre iguales y en el de creencias sexistas y justificación de la violencia de género, seguidas de justificación de la violencia contra minorías y por último, tolerancia y rechazo de la violencia (figura 2).

Figura 2. Medias de chicos y chicas en actitudes hacia la diversidad y la violencia (CADV)



Sexismo

Para el análisis del sexismo, la muestra quedó reducida a 253 chicos y 265 chicas, correspondientes a los participantes que cumplimentaron los cuestionarios sin valores perdidos. Los resultados mostraron diferencias de sexo en el conjunto de variables de sexismo [$F(1, 516)=37.15, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.07$], diferencias entre las medias de las dos variables [$F(1, 516)=433.79, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.46$], y efectos significativos de la interacción [$F(1, 516)=9.72, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.02$], mostrando que el perfil de sexismo difiere en ambos sexos. La prueba *t de Student*, con un alfa de 0.025 para cada contraste, muestra que los chicos obtienen puntuaciones más altas tanto en sexismo hostil como en sexismo benevolente (tabla 3). Estas diferencias obtienen una magnitud del tamaño del efecto grande para el sexismo hostil y moderada para el sexismo benevolente.

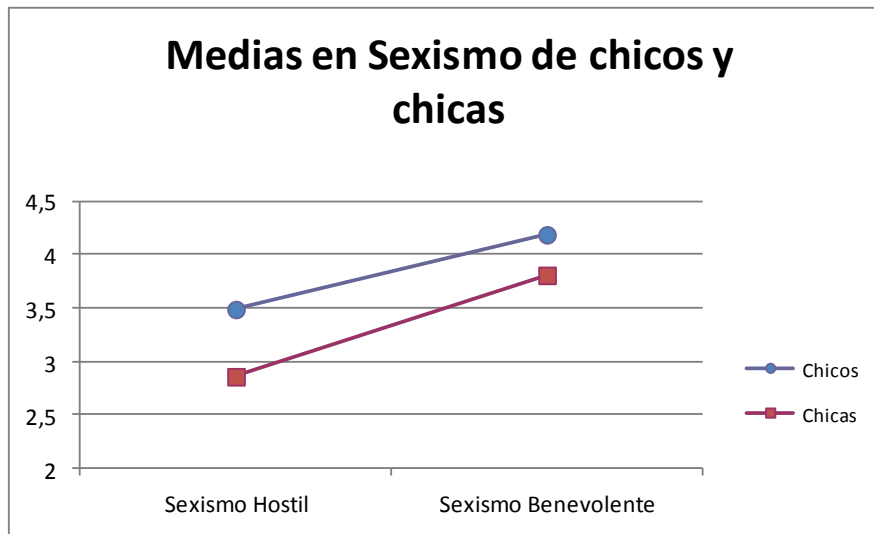
Tabla 3. Medias (*M*) y Desviaciones Típicas (*DT*) de chicos y chicas en los dos sexismo del ISA, *t* de Student y *d* de Cohen

	Chicos		Chicas		<i>t</i> de Student	<i>d</i> de Cohen
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Sexismo Hostil	3.49	1.10	2.86	0.99	6,79*	0.63
Sexismo Benevolente	4.19	1.02	3.81	1.05	4.17*	0.38

* $p < 0.025$ (ajuste Bonferroni), n chicos= 253; n chicas: 265

A su vez, las puntuaciones en sexismo benevolente fueron superiores que las de sexismo hostil en ambos sexos (figura 3).

Figura 3. Medias de chicos y chicas en sexismo (ISA)



Discusión

El objetivo del Estudio 1 ha sido analizar los perfiles de chicos y chicas, en una etapa temprana de la adolescencia, en las variables de fortalezas y virtudes psicológicas, actitudes hacia la diversidad y la violencia, y el sexismo. Se trataba de explorar si las diferencias encontradas se hacen patentes desde esta etapa del desarrollo, si las variables de cada conjunto difieren entre sí y si estas diferencias se mantienen en perfiles iguales o no para ambos sexos. Para ello se ha llevado a cabo un análisis de perfiles para cada uno de los tres conjuntos de variables.

Fortalezas psicológicas

En primer lugar, respecto a las fortalezas psicológicas, se esperaba encontrar diferencias significativas entre chicos y chicas en estas variables, en las que las chicas obtendrían mayores puntuaciones en las fortalezas psicológicas, al menos en las fortalezas de apreciación de la belleza, justicia, amabilidad y perspectiva. Los resultados confirman esta hipótesis, mostrando diferencias significativas en 13 de las 24 fortalezas: apreciación de la belleza, justicia, perdón, gratitud, integridad, perseverancia, amabilidad, intimidad, humildad, autorregulación, inteligencia social, ciudadanía y perspectiva. En todas estas variables siempre se encuentran puntuaciones superiores en las chicas. Este resultado repite lo que ya se ha encontrado de forma sistemática en investigaciones anteriores con adolescentes donde las chicas obtienen medias más altas que los chicos. Aunque el número de fortalezas en las que se encuentran estas diferencias varía entre investigaciones, se encuentran de forma constante diferencias en las fortalezas de apreciación de la belleza, justicia, amabilidad y perspectiva (Ferragut, Blanca y Ortiz-Tallo, 2013; Giménez, 2009; Karris, 2009; Park y Peterson, 2003, 2006; Shimai, Otake, Park, Peterson y Seligman, 2006). Estos resultados ponen de manifiesto que las mujeres ya desde etapas tempranas de la adolescencia muestran mayores niveles de fortalezas relacionadas con los demás, orientadas a los principios de justicia, de ayuda a los demás y de dotar de sentido la propia vida y la de los demás. Estos

resultados se relacionan con estudios en los que se encuentran mayores niveles de empatía en las chicas (Mestre, Samper y Frías, 2002; Sánchez-Queija, Oliva y Parra 2006) y también valores relacionados con las relaciones interpersonales (Casas et al., 2005). La mayoría de los estudios que tienen en cuenta las diferencias de género se basan en la perspectiva adoptada por Wood y Eagly (2002). Estos autores consideran que el origen de las diferencias entre el comportamiento de hombres y mujeres radica en varios factores, entre los que se incluyen las características diferentes del desarrollo de ambos sexos y las implicaciones sociales que tiene.

Hay que destacar que en ningún caso la media de las puntuaciones en las fortalezas es inferior a tres puntos (en una escala sobre cinco) en esta población. Estos resultados concuerdan con otros estudios previos en población española (Giménez, 2009) y es similar a los estudios iniciales norteamericanos (Park y Peterson, 2003, 2006). En común con todos los estudios de diferentes países aparecen las fortalezas de gratitud e intimidad, que siempre se encuentran entre las cinco con mayores medias (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2003; Ruch et al., 2013; Shimai et al., 2006). Estas fortalezas se relacionan con la capacidad de mantener relaciones íntimas y profundas con los demás, tan importantes entre iguales en esta etapa, así como con el bienestar y la relación con la familia (Froh, Yurkewicz y Kashdan, 2009; Giménez, 2009; Park y Peterson, 2003).

Entre las distintas fortalezas, aunque los perfiles de ambos sexos difieren entre sí, coinciden también en las fortalezas que menores medias obtienen, que son prudencia y liderazgo, ambas relacionadas con la cautela a la hora de actuar y la capacidad para tomar decisiones y mantener cohesionado a un grupo, aunque sus medias no son bajas, se puede decir que estas fortalezas son en comparación con el resto, las menos desarrolladas en estas edades en ambos sexos.

Actitudes hacia la diversidad y la violencia

En cuanto a las actitudes hacia la diversidad y la violencia, se esperaba encontrar menores niveles de estas actitudes en las chicas, en comparación con los chicos. Los

resultados también confirman esta hipótesis, encontrando diferencias significativas entre sexos en tres de los cuatro factores, todos los que evalúan la justificación de la violencia. Son los chicos los que muestran mayor acuerdo con esta justificación ya sea en la violencia entre iguales, la violencia doméstica o la violencia contra minorías. Cabe destacar que las creencias que justifican la violencia entre iguales obtienen la mayor diferencia con una alta magnitud del efecto. Otros autores han encontrado esta misma tendencia, manifestando los chicos un mayor acuerdo con creencias que justifican la violencia que las chicas, de forma que aumenta el riesgo de llevarla a cabo o de ser agresores (Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seaone, 2004; Viniegra, 2007). Estos resultados continúan apoyando el hecho encontrado en repetidas investigaciones de que los hombres utilizan la violencia en mayor medida que las mujeres y esto se puede observar en diferentes ámbitos y edades, incluido el contexto escolar (Defensor del pueblo, 2000; Olafsen y Viemero, 2000; Sarandoglio et al., 2002).

Para la interpretación de los resultados de los factores del CADV es importante tener en cuenta que los tres primeros factores están orientados de forma negativa, de forma que a mayor puntuación, mayores actitudes hacia la justificación de la violencia, y el cuarto factor está orientado de forma positiva, en el que mayores puntuaciones indican mayor tolerancia. Nos vamos a centrar en los factores que evalúan creencias que justifican la violencia para su comparación. Aunque los perfiles de ambos sexos difieren entre sí, chicos y chicas tienen en común que el factor que mayor puntuación obtiene es el de justificación de la violencia contra minorías (superando ambos los 3 puntos de media en una escala sobre 7), seguido del de creencias sexistas y justificación de la violencia de género y, posteriormente, justificación de la violencia entre iguales. De esta manera, tanto chicos como chicas muestran mayor acuerdo con actitudes de xenofobia, racismo, rechazo a la diversidad y justificación de la violencia hacia las minorías; y en cambio, la actitud de justificación de la violencia entre compañeros como una demostración del propio valor es el factor con el que menor grado de acuerdo se muestran los adolescentes. En otras investigaciones no se realizan comparaciones entre

estos factores ya que las escalas de los factores son diferentes entre sí y no se han realizado correcciones para su comparación como en este estudio.

Sexismo

Finalmente, en relación con el sexismo, se esperaba encontrar menores puntuaciones de las chicas y de nuevo los resultados apuntan a que los chicos obtienen puntuaciones significativamente superiores, tanto en sexismo hostil como en el sexismo benevolente, que las chicas. En el sexismo hostil se encuentran diferencias entre sexos de forma sistemática en diferentes investigaciones con población adolescente (Glick y Fiske, 1996; De Lemus et al., 2008). Por su parte, aunque en el sexismo benevolente se han encontrado resultados contradictorios en la literatura científica, en otras investigaciones coinciden con este estudio donde los chicos también obtienen mayores niveles de este tipo de sexismo (Glick y Fiske, 2011), de forma que las chicas muestran menores actitudes sexistas, ya sean relativas al sexismo más explícito que concibe a la mujer como inferior o a aquél que la considera estereotipada y necesitada de protección.

Únicamente las puntuaciones de sexismo hostil de las chicas son inferiores a los 3 puntos de media en una escala sobre 6, de forma que las actitudes sexistas obtienen en general valores medios-altos. A su vez, como ocurre en otras investigaciones, las puntuaciones en sexismo benevolente son mayores que las de hostil en ambos sexos (Lameiras, Rodríguez y Sotelo, 2001), de forma que las actitudes de protección hacia las mujeres cuentan con mayor acuerdo que las de sexismo más explícito.

En resumen, estos resultados indican que los chicos y chicas difieren en fortalezas psicológicas, destacando especialmente las chicas sobre todo en aquellas relacionadas con la conducta prosocial y de contacto con los iguales. Además, los chicos justifican en mayor medida las actitudes de violencia y manifiestan mayor acuerdo con creencias sexistas. Las causas de estas diferencias de género se han estudiado por Wood y Eagly (2002) y se pueden remontar a la historia evolutiva humana, especialmente de las formas en que la división de las tareas está influenciada

por la biología y el entorno. Según estos autores, en cada cultura o sociedad humana, hay una división de tareas por sexos, de forma que los hombres hacen un tipo de cosas en la sociedad y las mujeres hacen otras. Las actividades específicas que se realizan en una sociedad dependen de cuáles son las tareas que se pueden realizar de manera más eficiente por cada sexo, teniendo en cuenta el tradicional mayor tamaño de los hombres, su fuerza y velocidad y la capacidad de las mujeres de dar a luz y criar a los hijos. Por ejemplo, dado que en las sociedades más industrializadas las mujeres siguen ocupándose más del cuidado de los niños que los hombres, existe una creencia generalizada de que deben estar especialmente orientadas a la crianza y el cuidado, y de esta manera se espera que presenten más características sociales como las fortalezas dirigidas hacia los demás.

El objetivo principal de este estudio 1 ha sido proporcionar una amplia descripción de la situación actual en las variables evaluadas, lo cual es necesario como primer paso antes de análisis más profundos. La investigación sugiere que sería de interés fomentar el desarrollo de las fortalezas psicológicas en esta edad enfocando la intervención como un aspecto que puede ser esencial para prevenir actitudes hacia la violencia y el sexismo sobre todo en los varones. Puede ser fundamental para incidir desde la adolescencia en materia de igualdad y prevención de la violencia.

En esta línea consideramos importante consolidar líneas de investigación y de prevención que consideren las variables presentadas. En este sentido Giménez, Vázquez y Hervás (2010) ponen de manifiesto en una revisión teórica, la necesidad de realizar investigaciones científicas que se basen en el marco común de las fortalezas psicológicas y tengan en cuenta junto con éstas, diferentes variables con el objetivo de aportar datos y encauzar la línea investigadora que incluye la medida de variables y aspectos positivos, especialmente en la etapa adolescente que nos ocupa. De esta manera, este trabajo puede ser una de las primeras investigaciones que tengan en cuenta estas variables de forma conjunta.

Referencias

- Casas, F., Buxarrais, M.R., Figuer, C., González-Carrasco, M., Tey, N., Noguera, E. y Rodríguez, J.M. (2005). Values and their influence on the life satisfaction of adolescents aged 12 to 16: a study of some correlates. *Psychology in Spain*, 9, 21-33.
- Defensor del pueblo (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*. Madrid: Informes y documentos.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescente. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537-562.
- Díaz-Aguado, M.J., y Martínez-Arias, R. (2004). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación*. Madrid: serie Estudios del Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez-Arias, R., y Martín-Seaone, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Froh, J.J., Yurkewicz, C. y Kashdan, T.B. (2009). Gratitude and subjective well-being in early adolescence: Examining gender differences. *Journal of Adolescence*, 32, 633-650. Doi:10.1016/j.adolescence.2008.06.006
- Giménez, M. (2009). *La medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Giménez, M., Vázquez, C., y Hervás, G. (2010). El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: Más allá de los modelos de vulnerabilidad. *Psicología, Sociedad y Educación*, 2, 83-100.

- Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. Doi: 10.1037/0022-3514.70.3.491
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 530-535. Doi: 10.1177/0361684311414832
- Karris, M.A. (2009). Character strengths and well-being in a college sample. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 69, 7813.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y Sotelo, M. J. (2001). Sexism and racism in a spanish sample. *Social Indicators Research*, 54, 309-328.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14, 227-232.
- Olafsen, R. y Viemero, V. (2000). Bully/victim problems in coping with stress in school among 10-to12 years old pupils in Åland, Finland. *Aggressive Behavior*, 26, 57-65.
- Park, N., y Peterson, C. (2003). Assessment of character strengths among youth: The Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Indicators of Positive Development Conference*, 1-31
- Park, N. y Peterson, C. (2006). Moral competence and character strengths among adolescents: the development and validation of the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Journal of Adolescence*, 29, 891-909. Doi: 0.1016/j.adolescence.2006.04.011
- Ruch, W., Weber, M., Park, N. y Peterson, C. (2013). Character strengths in children and adolescents: reliability and initial validity of the German Values In Action Invetoty of Strengths for Youth (VIA-Youth). *European Journal of Psychological Assessment*, online. Doi: 10.1027/1015-5759/a000169.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21, 259-271.

- Sandroglio, B., Martínez, J., Martín, M. J., López, J., Martín, A., San José, M. C. y Martín, J. (2002). Violencia grupal juvenil: una revisión crítica. *Psicothema*, *14*, 6-15.
- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C., y Seligman, M.E.P. (2006). Convergence of character strengths in American and Japanese Young Adults. *Journal of Happiness Studies*, *7*, 311-322. Doi: 10.1007/s10902-005-3647-7
- Tabachnick, B. y Fidell, L. (1989). *Using multivariate statistics*. New York: Harper & Row.
- Vázquez, C., y Hervás, G. (2007). Adaptación española del Cuestionario VIA de Fortalezas para niños (consultado el 06/06/2013). URL: <http://www.authentic happiness.sas.upenn.edu/Default.aspx>.
- Viniegra, M. (2007). Actitudes y creencias en torno a la violencia en adolescentes de Secundaria. *Pulso*, *30*, 75-11.
- Wood, W. y Eagly, A. M. (2002). A cross-cultural analysis of the behaviour of women and men: implications for the origins of sex differences. *Psychological Bulletin*, *129*, 699-727. <http://dx.doi.org/10.1037//0033-2909.128.5.699>

8. ESTUDIO 2: EVOLUCIÓN DE LAS FORTALEZAS Y VIRTUDES ²

El objetivo del estudio 2 es analizar la evolución de las virtudes psicológicas en los tres años iniciales de la adolescencia, de los 12 a los 14 años, con una metodología longitudinal, examinando si las virtudes cambian o no en esta etapa y si lo hacen de forma diferente en chicos y chicas. Según Peterson y Seligman (2004), las virtudes son relativamente estables y al mismo tiempo deben ser lo suficientemente flexibles como para poder desarrollarlas. Desde este punto de vista teórico, se espera que las virtudes se mantengan estables con el paso del tiempo para ambos sexos.

Participantes

Participaron en el estudio longitudinal 502 estudiantes de Educación Secundaria durante tres años consecutivos, desde el primer hasta el tercer curso pertenecientes a 27 aulas de 8 centros escolares de Málaga.

Los criterios de inclusión han sido: 1) encontrarse cursando primero de educación secundaria durante el curso 2010-2011 y 2) haber rellenado correctamente los cuestionarios durante los tres años de este estudio. Los criterios de exclusión han sido: 1) repetir curso durante alguno de los tres años de la investigación; 2) no haber cumplimentado algún cuestionario en alguno de los tres años de aplicación; 3) haber cambiado de centro escolar durante los años de la investigación; 4) tener un diagnóstico especificado por el centro escolar de alguna alteración psicológica que impida o dificulte las respuestas al mismo (ej. Trastorno del espectro autista, trastorno del desarrollo o retrasos cognitivos) y 5) no entender el idioma español o tener dificultades para expresarlo.

De los 502 estudiantes que comenzaron inicialmente el estudio en el primer curso, 220 sujetos fueron excluidos de los análisis por cumplir alguno de los criterios de exclusión comentados. Esta pérdida muestral fue debida básicamente a los tres primeros

² Artículo publicado: Ferragut, M., Blanca, M.J. y Ortiz-Tallo, M. (2014). Psychological virtues during adolescence: A longitudinal study of gender differences. *European Journal of Developmental Psychology*, 1-11. Doi:10.1080/17405629.2013.876403

criterios de exclusión, es decir, más del 50% de los participantes excluidos no fueron evaluados al año siguiente (por no encontrarse en el aula, haber cambiado de centro, etc.) y aproximadamente un 40% no había completado alguno de los tres cuestionarios en los años evaluados.

De los 282 participantes, 125 son chicos y 157 chicas. Pertenecientes a ocho centros escolares de la provincia de Málaga, España. La edad media en cada ocasión de medida fueron 12.10 años (DT= 0.53), 13.16 años (DT= 0.52) y 14.09 años (DT=0.50). El 92% de los participantes son de procedencia española, el 6% procede de Hispanoamérica y el 2% de otros países europeos. El 85% de la muestra vive con su familia de origen y el 92.6% de la muestra tiene al menos un hermano.

Instrumentos

Para la evaluación de las fortalezas psicológicas se utilizó el cuestionario de fortalezas VIA-Y de Park y Peterson (2006) en su adaptación española de Vázquez y Hervás (2007). Obtiene valores alpha comprendidos entre .64 y .86 para las fortalezas psicológicas.

Procedimiento

El procedimiento seguido es el comentado en el capítulo de *Variables, Instrumentos y Procedimiento*, común a todos los estudios. En este estudio se ha seguido un diseño longitudinal, con tres ocasiones de medida, una en cada curso de secundaria (a los 12, 13 y 14 años de media). Los datos fueron recogidos durante el primer trimestre de cada curso escolar, siendo la primera ocasión de medida en el curso 2010-2011.

Análisis de datos

Se han realizado seis análisis de varianza mixtos 2x3, con el sexo como factor intersujeto y las tres ocasiones de medida como factor de medidas repetidas (a los 12, 13 y 14 años). Las variables dependientes han sido cada una de las seis virtudes

psicológicas: sabiduría y conocimiento, coraje, humanidad, justicia, templanza y trascendencia.

Resultados

En la tabla 4 se presentan las medias y desviaciones típicas por sexos en cada ocasión de medida de estas variables dependientes.

Tabla 4. Medias y (desviaciones típicas) de cada variable dependiente en las tres ocasiones de medida según la edad y el sexo.

	12 años		13 años		14 años	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
Sabiduría y conocimiento	3.67(0.52)	3.80(0.46)	3.68(0.50)	3.78(0.51)	3.68(0.55)	3.81(0.49)
Coraje	3.70(0.54)	3.93(0.48)	3.68(0.46)	3.88(0.48)	3.67(0.50)	3.86(0.48)
Humanidad	3.81(0.49)	4.12(0.41)	3.89(0.45)	4.14(0.42)	3.90(0.45)	4.18(0.40)
Justicia	3.55(0.56)	3.77(0.45)	3.64(0.57)	3.80(0.47)	3.65(0.53)	3.83(0.43)
Templanza	3.52(0.46)	3.76(0.49)	3.46(0.47)	3.71(0.48)	3.48(0.45)	3.71(0.48)
Trascendencia	3.77(0.49)	3.95(0.45)	3.76(0.46)	3.94(0.44)	3.76(0.48)	3.96(0.40)

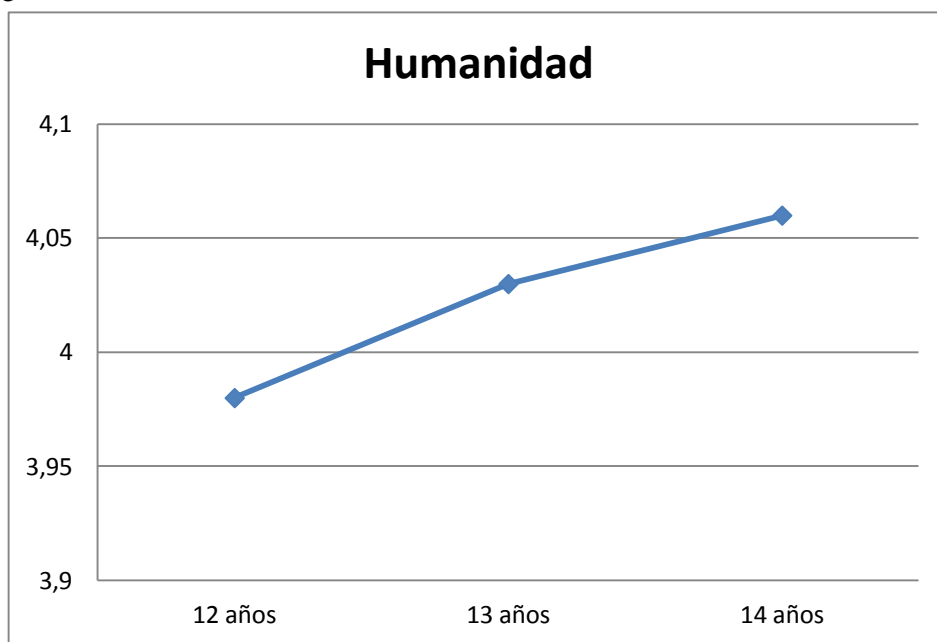
En relación con la virtud de sabiduría y conocimiento, los resultados muestran efectos estadísticamente significativos del sexo [$F(1, 280)=5.03, p=.02$], pero no de las ocasiones de medida [$F(2, 560)=0.14, p=.86, \eta^2_{\text{parcial}}=.001$] ni de la interacción entre ambas [$F(2, 560)=0.32, p=.72, \eta^2_{\text{parcial}}=.001$]. Estos resultados indican, por un lado, que las chicas obtienen mayores puntuaciones que los chicos en sabiduría y conocimiento ($M=3.80$ vs $M=3.68; d= 0.27$) y, por otro, que este patrón se mantiene invariable a lo largo del tiempo.

Respecto a la virtud de coraje, se han encontrado efectos estadísticamente significativos del sexo [$F(1, 280)=15.59, p<.001$], pero no de las ocasiones de medida [$F(2, 560)=1.70, p=.18, \eta^2_{\text{parcial}}=.006$] ni de la interacción entre ambas [$F(2, 560)=0.18, p=.83, \eta^2_{\text{parcial}}=.001$]. Estos resultados indican, por un lado, que las chicas obtienen

mayores puntuaciones que los chicos en coraje ($M=3.89$ vs $M=3.69$; $d=0.48$) y, por otro, que este patrón se mantiene invariable a lo largo del tiempo.

Por otro lado, en la virtud de humanidad los resultados muestran efectos estadísticamente significativos tanto del sexo [$F(1, 280)=38.52$, $p<.001$] como de las ocasiones de medida [$F(2, 560)=5.89$, $p=.003$, $\eta^2_{\text{parcial}}=.021$]. En cambio, la interacción entre ambas no resulta significativa [$F(2, 560)=0.81$, $p=.44$, $\eta^2_{\text{parcial}}=.003$]. Los hallazgos muestran que las chicas obtienen mayores puntuaciones que los chicos en humanidad ($M=4.14$ vs $M=3.87$; $d=0.75$) y que, a su vez, aumenta con la edad en la misma magnitud en los dos sexos (figura 4). Los contrastes entre medias, utilizando el ajuste de Bonferroni, indican diferencias significativas sólo entre la primera medida (12 años) y la tercera (14 años), con una diferencia de 0.08 puntos.

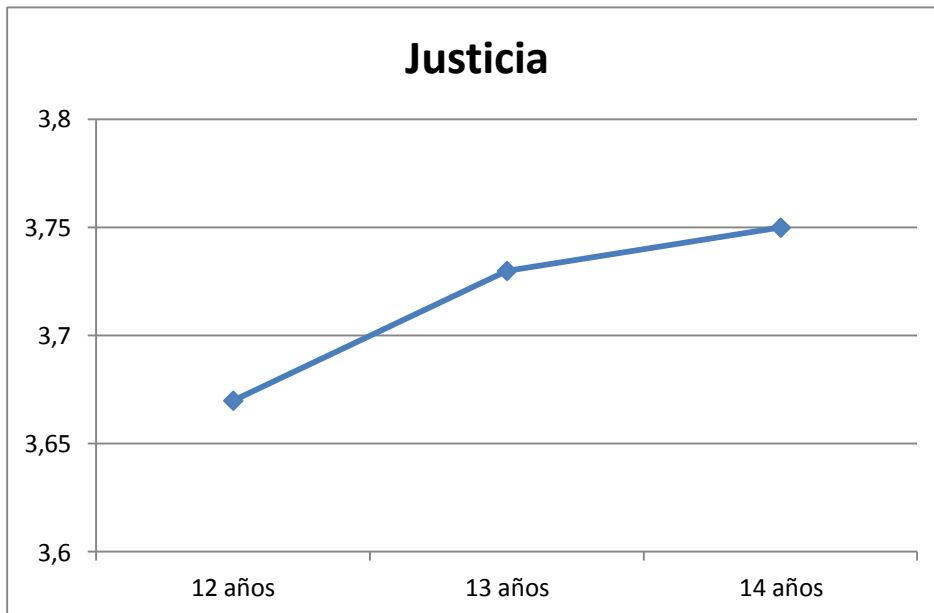
Figura 4. Medias de las tres ocasiones de medida en Humanidad



En relación con la virtud de justicia vuelven a encontrarse efectos estadísticamente significativos tanto del sexo [$F(1, 280)=12.77$, $p<.001$] como de las ocasiones de medida [$F(2, 560)=6.25$, $p=.002$, $\eta^2_{\text{parcial}}=.022$]. La interacción entre ambas

no ha resultado estadísticamente significativa [$F(2, 560)=1.12, p=.33, \eta^2_{\text{parcial}}=.004$]. Los resultados revelan que las chicas obtienen mayores puntuaciones que los chicos en justicia ($M=3.80$ vs $M=3.61; d=0.42$) y que aumenta con la edad (figura 5). Los contrastes entre medias, utilizando el ajuste de Bonferroni, indican diferencias significativas entre la primera (12 años) y la segunda ocasión de medida (13 años), con una diferencia de 0.07 puntos; así como entre la primera y tercera medida (14 años), donde la diferencia es de 0.08 puntos.

Figura 5. Medias de las tres ocasiones de medida en Justicia

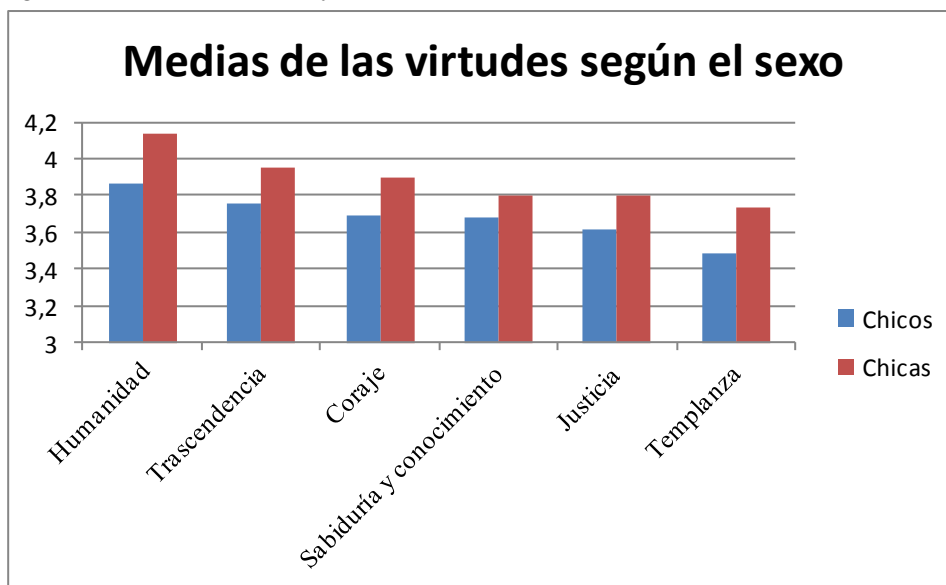


Respecto a la virtud de templanza, se han encontrado efectos estadísticamente significativos del sexo [$F(1, 280)=25.11, p<.001$], no así de las ocasiones de medida [$F(2, 560)=2.90, p=.06, \eta^2_{\text{parcial}}=.010$] ni de la interacción entre ambas [$F(2, 560)=0.07, p=.93, \eta^2_{\text{parcial}}<.001$]. Estos resultados indican, por un lado, que las chicas obtienen mayores puntuaciones que los chicos en templanza ($M=3.73$ vs $M=3.49; d=0.60$) y, por otro, que este patrón se mantiene invariable a lo largo del tiempo.

Finalmente, en la virtud de trascendencia los resultados muestran efectos estadísticamente significativos del sexo [$F(1, 280)=15.88, p<.001$], pero no de las ocasiones de medida [$F(2, 560)=0.04, p=.96, \eta^2_{\text{parcial}}<.001$] ni de la interacción entre ambas [$F(2, 560)=0.14, p=.87, \eta^2_{\text{parcial}}<.001$]. Estos resultados revelan, por un lado, que las chicas obtienen mayores puntuaciones que los chicos en trascendencia ($M=3.95$ vs $M=3.76; d=0.48$) y, por otro, que este patrón se mantiene invariable a lo largo del tiempo.

Los resultados muestran que las chicas obtienen puntuaciones más altas que los chicos en todas las virtudes. No obstante, en ambos sexos, la de mayor puntuación son las virtudes de humanidad y trascendencia, mientras que la de menor es templanza. En la figura 6 se presentan las medias de las virtudes por sexo, ordenadas según la puntuación obtenida.

Figura 6. Medias de chicos y chicas en las seis virtudes



Discusión

El objetivo de este estudio ha sido mostrar la evolución de las virtudes psicológicas en una muestra de chicos y chicas españoles con una metodología longitudinal, en el que se han medido las fortalezas del carácter que se agrupan en seis virtudes, a través del VIA-Y (Park y Peterson, 2006), durante tres años consecutivos, con una edad media de comienzo de 12 años.

Concretamente, se esperaba que las chicas obtuvieran puntuaciones superiores que los chicos y los resultados confirman esta hipótesis en todas y cada una de las seis virtudes. Estos resultados son consistentes con los encontrados en estudios anteriores, en los que las mujeres puntúan de manera más alta que los varones en determinadas fortalezas, tanto en edades adolescentes (Ferragut, Blanca y Ortiz-Tallo, 2013; Giménez, 2009; Karris, 2009; Park y Peterson, 2003, 2006) como en adultos jóvenes (Shimai, Otake, Park, Peterson y Seligman, 2006); sin embargo, en estos estudios mencionados se encuentran diferencias en la mayoría de las variables, aunque no en todas. Este resultado sugiere para futuras investigaciones que sería una buena idea enfocar una posible intervención de las fortalezas de forma concreta en los niños, por lo que podría aumentar sus fortalezas y virtudes y aproximar sus puntuaciones a las chicas.

Respecto a la evolución de estas variables a lo largo del tiempo, se esperaba que las virtudes permanecieran estables a lo largo del tiempo y los resultados muestran la estabilidad de la mayoría de las virtudes, de manera que no se producen cambios estadísticamente significativos en esta muestra de 12 a 14 años en cuatro de las seis virtudes. Peterson y Seligman (2004) ya apuntan desde la teoría que una de las características que deben cumplir las fortalezas que comprenden las virtudes es que tengan cierto grado de generalidad y estabilidad temporal. Se han realizado estudios de la temporalidad del instrumento (Park y Peterson, 2006), encontrando correlaciones medias-altas en el test-retest, o también se han llevado a cabo comparaciones entre diferentes edades (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2006); pero no se han realizado otros estudios longitudinales que pusieran a prueba la estabilidad de estas variables.

Teniendo en cuenta ambas variables, tanto el sexo como las ocasiones de medida, no se encontró interacción significativa en ninguna de las virtudes. Así que en este estudio no se han encontrado diferencias entre niños y niñas en cuanto al desarrollo de sus virtudes, siguiendo una evolución similar en ambos sexos.

Tanto humanidad como justicia presentan una leve tendencia a aumentar para ambos sexos a lo largo de los tres años evaluados. En esta etapa de la adolescencia temprana en la que se está formando la personalidad y se adquieren valores, en la muestra evaluada parece que se adquieren ligeramente mayores niveles de habilidades para las relaciones con los demás y del sentido de la equidad y de la justicia. Este resultado se relaciona con las teorías evolutivas que ponen de manifiesto la importancia de las relaciones sociales al comenzar el periodo adolescente. Distintas teorías evolutivas como la psicoanalítica (Freud, 1923), la psicosocial (Erickson, 1988), la teoría cognitiva (Piaget, 1929) o la sociocultural (Vygotsky, 1978) se han ocupado de este aspecto social en la adolescencia, encontrando todas en común que la etapa adolescente es una fase en la que cobra especial importancia las relaciones con los demás, concretamente con los iguales, y en la que se desarrollan de forma natural estrategias y habilidades enfocadas a generar y conservar estas relaciones sociales.

Para ambos sexos se ha encontrado que la virtud que mayor puntuación obtiene es la de humanidad, concordando con otros estudios que encuentran que la fortaleza de intimidad (incluida en esta virtud) es una de las que siempre se encuentra entre las cinco con mayores medias, en diferentes culturas y países (Froh, Yurkewicz y Kashdan, 2009; Giménez, 2009; Park y Peterson, 2003; Ruch, Weber, Park y Peterson, 2013). Por otro lado, la virtud que menores puntuaciones ha obtenido es la de templanza, destacando que no son inferiores a 3.5 puntos en una escala de 5. En este sentido, los estudios originales también obtienen las puntuaciones más bajas en las fortalezas que componen esta virtud, en concreto en prudencia y autorregulación (Park y Peterson, 2003, 2006).

En conclusión, podemos decir que las fortalezas y virtudes aparecen en este estudio como relativamente estables a lo largo del tiempo de los 12 a los 14 años, con

humanidad y justicia en ligero aumento. Las chicas muestran más niveles de las seis virtudes analizadas que los chicos y estas tendencias no varían conforme cumplen años.

Las limitaciones de este estudio se centran en las características inherentes a la realización de un estudio longitudinal, por las que existe una pérdida amplia de la muestra recogida al inicio del estudio. También el hecho de que el estudio esté centrado en población española hace necesario la réplica de estos datos en otras nacionalidades y culturas. Además, sería interesante continuar a lo largo de la adolescencia y repetir este estudio en edades más avanzadas de forma que se aporten datos de estas variables a partir de los 14 años.

Por otro lado, consideramos que el estudio cuenta con algunos puntos fuertes importantes, como el hecho de analizar los datos de forma longitudinal en distintos años de la adolescencia. Esta metodología permite un análisis fiable de los resultados obtenidos pudiendo observar la evolución de los mismos chicos durante tres años consecutivos.

Debido a las diferencias entre sexos encontradas, en futuras investigaciones sería de interés plantear algunas intervenciones para mejorar las puntuaciones en las virtudes de los chicos. Un posible objetivo sería equiparar las puntuaciones entre los niños y las niñas en los adolescentes.

El desarrollo de los adolescentes, su competencia moral y su buen carácter son la base y el futuro del desarrollo del bienestar de la sociedad (Park y Peterson, 2006), por lo que estudios que tengan en cuenta estas variables, su evolución y su relación con otras de interés, podrían ser tenidos en cuenta a la hora de implantar programas de intervención y de educación sobre la edad adolescente.

Referencias

- Erickson, (1988). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Horme-Paidós.
- Freud, S. (1923). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII*. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Froh, J.J., Yurkewicz, C. y Kashdan, T.B. (2009). Gratitude and subjective well-being in early adolescence: Examining gender differences. *Journal of Adolescence*, DOI:10.1016/j.adolescence.2008.06.006
- Giménez, M. (2009). *La medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Karris, M.A. (2009). Character strengths and well-being in a college sample. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 69, 7813.
- Park, N., y Peterson, C. (2003). Assessment of character strengths among youth: The Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Indicators of Positive Development Conference*, 1-31.
- Park, N. y Peterson, C. (2006). Moral competence and character strengths among adolescents: the development and validation of the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Journal of Adolescence*, 29, 891-909. DOI: 0.1016/j.adolescence.2006.04.011
- Piaget, J. (1929). *El juicio y el razonamiento en el niño*. Madrid: La Lectura.
- Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2004). *Character strengths and virtues: a handbook and classification*. Washington, D.C.: American Psychological Association and Oxford University Press.
- Ruch, W., Weber, M., Park, N. y Peterson, C. (2013). Character strengths in children and adolescents: reliability and initial validity of the German Values In Action Invetoty of Strengths for Youth (VIA-Youth). *European Journal of Psychological Assessment*, online. Doi: 10.1027/1015-5759/a000169.

- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (2006). Convergence of character strengths in American and Japanese Young Adults. *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322. DOI: 10.1007/s10902-005-3647-7
- Vázquez, C. y Hervás, G. (2007). Adaptación española del Cuestionario VIA de Fortalezas para niños. (consultado el 12/03/2012). URL: <http://www.authentic happiness.sas.upenn.edu/Default.aspx>
- Vygotsky, L.S. (1978). *Mind in Society*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

9. ESTUDIO 3: EVOLUCIÓN DE LAS CREENCIAS Y ACTITUDES

SEXISTAS³

El objetivo del Estudio 3 ha sido analizar la evolución del sexismo en los tres años iniciales de la adolescencia, de los 12 a los 14 años, con una metodología longitudinal, con el objetivo de dilucidar si las actitudes y creencias cambian o no en esta etapa y si lo hacen de forma diferente en chicos y chicas. Teniendo en cuenta los estudios previos, es de esperar un descenso de las creencias y actitudes sexistas a medida que avanza la edad.

Participantes

Participaron en el estudio longitudinal 502 estudiantes de Educación Secundaria durante tres años consecutivos, desde el primer hasta el tercer curso pertenecientes a 27 aulas de 8 centros escolares de Málaga.

Los criterios de inclusión han sido: 1) encontrarse cursando primero de educación secundaria durante el curso 2010-2011 y 2) haber rellenado correctamente los cuestionarios durante los tres años de este estudio. Los criterios de exclusión han sido: 1) repetir curso durante alguno de los tres años de la investigación; 2) no haber cumplimentado algún cuestionario en alguno de los tres años de aplicación; 3) haber cambiado de centro escolar durante los años de la investigación; 4) tener un diagnóstico especificado por el centro escolar de alguna alteración psicológica que impida o dificulte las respuestas al mismo (ej. Trastorno del espectro autista, trastorno del desarrollo o retrasos cognitivos) y 5) no entender el idioma español o tener dificultades para expresarlo.

De los 502 estudiantes que comenzaron inicialmente el estudio en el primer curso, 220 sujetos fueron excluidos de los análisis por cumplir alguno de los criterios de exclusión comentados. Esta pérdida muestral fue debida básicamente a los tres primeros criterios de exclusión, es decir, más del 50% de los participantes excluidos no fueron

³ Este artículo está siendo revisado en la revista *Journal of Adolescence*

evaluados al año siguiente (por no encontrarse en el aula, haber cambiado de centro, etc.) y aproximadamente un 40% no había completado alguno de los cuestionarios durante los años evaluados.

De los 282 participantes, 125 son chicos y 157 chicas. Pertenecientes a ocho centros escolares de la provincia de Málaga, España. La edad media en cada ocasión de medida fueron 12.10 años (SD= 0.53), 13.16 años (SD= 0.52) y 14.09 años (SD=0.50). El 92% de los participantes son de procedencia española, el 6% procede de Hispanoamérica y el 2% de otros países europeos. El 85% de la muestra vive con su familia de origen y el 92.6% de la muestra tiene al menos un hermano.

Instrumentos

Para evaluar el sexismo, se administró el inventario de sexismo ISA (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Está basado en la teoría de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996). Obtiene valores alpha para las tres ocasiones de medida comprendidos entre .84 y .87 para el sexismo hostil y entre .81 y .83 para el benevolente.

Para las actitudes hacia el sexismo se utilizó el cuestionario CADV (Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2004). El presente estudio, de acuerdo con los objetivos del mismo, se centra en el factor de 17 ítems *Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica* (el alpha para las tres ocasiones de medida oscila entre .84 y .87).

Procedimiento

El procedimiento seguido es el comentado en el capítulo de *Variables, Instrumentos y Procedimiento*, común a todos los estudios. En este estudio se ha seguido un diseño longitudinal, con tres ocasiones de medida, una en cada curso de secundaria (a los 12, 13 y 14 años de media). Los datos fueron recogidos durante el primer trimestre de cada curso escolar, siendo la primera ocasión de medida en el curso 2010-2011.

Análisis de datos

Se han realizado tres análisis de varianza mixto 2x3, con el sexo como factor intersujeto y las tres ocasiones de medida como factor de medidas repetidas (a los 12, 13 y 14 años). Las variables dependientes han sido el sexismo hostil, el sexismo benevolente y el factor de creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica.

Resultados

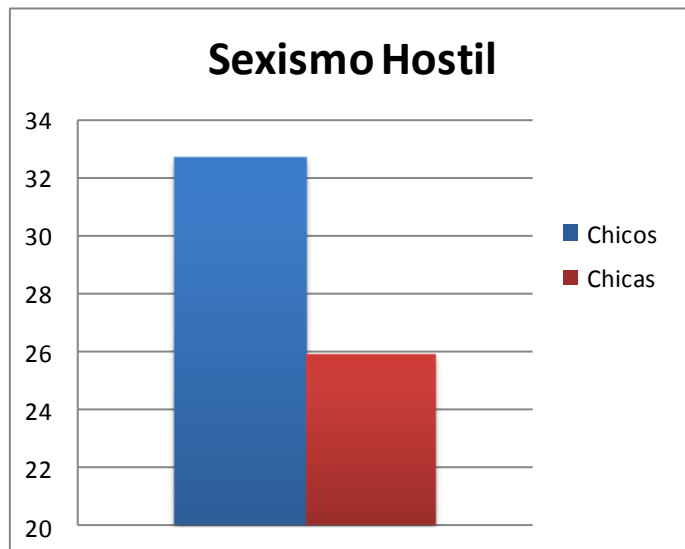
En la tabla 5 se pueden observar las medias y desviaciones típicas por sexos en cada ocasión de medida de estas variables dependientes.

Tabla 5. Medias (y desviaciones típicas) por sexos para cada una de las variables dependientes en las tres ocasiones de medida.

	12 años		13 años		14 años	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
Sexismo Hostil	32.94 (11.29)	26.59 (9.14)	32.23 (10.57)	32.23 (10.57)	32.23 (10.57)	32.23 (10.57)
Sexismo Benevolente	40.49 (9.26)	40.49 (9.26)	40.49 (9.26)	40.49 (9.26)	40.49 (9.26)	40.49 (9.26)
Creencias sexistas	47.82 (16.63)	47.82 (16.63)	47.82 (16.63)	47.82 (16.63)	47.82 (16.63)	47.82 (16.63)

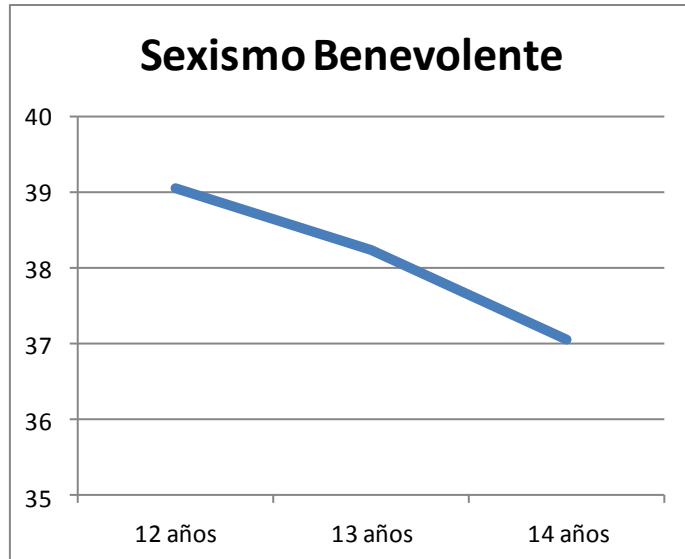
En relación con el sexismo hostil, los resultados muestran efectos estadísticamente significativos del sexo [$F(1, 277)=50.14, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.15$], pero no de las ocasiones de medida [$F(2, 554)=1.23, p= .29, \eta^2_{\text{parcial}}=.004$] ni de la interacción entre ambos factores [$F(2, 554)=0.50, p= .60, \eta^2_{\text{parcial}}=.002$]. Estos resultados indican, por un lado, que los chicos obtienen mayores puntuaciones que las chicas en el sexismo hostil (figura 7) y, por otro, que este patrón se mantiene invariable a lo largo del tiempo.

Figura 7. Medias de chicos y chicas en Sexismo Hostil



Respecto al sexismo benevolente, los resultados no muestran efectos significativos del sexo [$F(1, 277)=1.96, p=.163, \eta^2_{\text{parcial}}=.007$] pero sí en relación con las ocasiones de medida [$F(2, 554)=5.79$ y $p=.003, \eta^2_{\text{parcial}}=.02$]. La interacción entre ambos factores no fue estadísticamente significativa [$F(2, 554)=2.65$ y $p=.07, \eta^2_{\text{parcial}}=.009$]. Por tanto, los resultados sugieren que las puntuaciones en Sexismo benevolente disminuyen con la edad (figura 8), con una tendencia lineal [$F(1, 277)=10.83, p=.001$], sin que exista diferencia en este perfil según el sexo. Los contrastes múltiples, utilizando el ajuste de Bonferroni, muestran diferencias significativas sólo entre primer y tercer curso, con una diferencia de 1.99 puntos.

Figura 8. Medias en Sexismo Benevolente en las tres ocasiones de medida



Finalmente, en relación con las el factor de creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica, los resultados muestran efectos significativos tanto en el sexo [$F(1, 277)=42.27, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.13$] como en las ocasiones de medida [$F(2, 554)=40.34, p<.001, \eta^2_{\text{parcial}}=.13$]. En cambio, la interacción entre ambos factores no ha resultado estadísticamente significativa [$F(2, 554)=0.15, p=.86, \eta^2_{\text{parcial}}=.001$]. Los hallazgos muestran que los chicos obtienen puntuaciones más altas que las chicas en esta variable (Figura 9) y que las creencias sexistas disminuyen con la edad (figura 10), con tendencias lineal [$F(1, 277)=71.25, p<.001$] y cuadrática significativas [$F(1, 277)=4.46, p=.03$]. Los contrastes entre medias, utilizando el ajuste de Bonferroni, indican diferencias significativas entre los tres grupos de edad: 12, 13 y 14 años.

Figura 9. Medias de las puntuaciones de chicos y chicas en las creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica

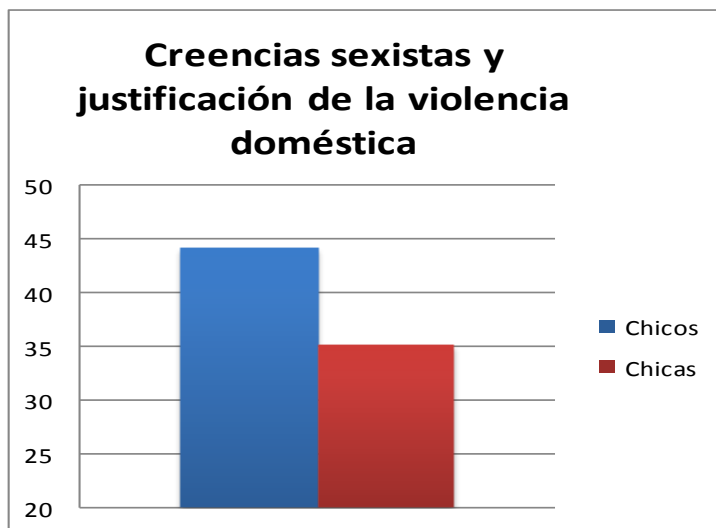
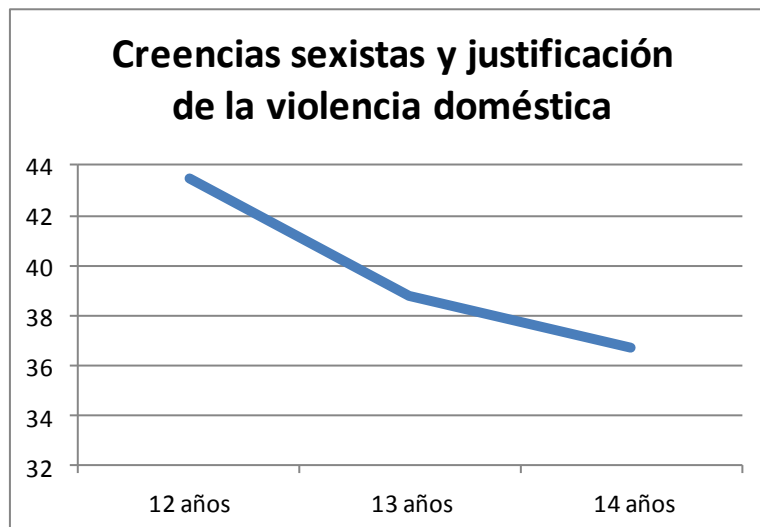


Figura 10. Medias en las puntuaciones de creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica en las tres ocasiones de medida



Discusión

El Estudio 3 aquí presentado muestra la evolución de una muestra de chicos y chicas españoles en un estudio longitudinal en el que se midieron las variables de sexismo durante tres años consecutivos, con una edad media de comienzo de 12 años.

Se ha utilizado el inventario de sexismo ISA basado en el cuestionario de Glick y Fiske (1996) (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008), y el cuestionario CADV (Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2004).

En relación con la variable sexismo hostil los resultados muestran que los varones presentan mayores puntuaciones que las mujeres y que esto permanece invariable a lo largo de los tres años que dura el estudio. Estos resultados apoyan los estudios anteriores que, de forma sistemática, encuentran que los hombres puntúan de manera más alta que las mujeres en sexismo hostil tanto en edades adolescentes (De Lemus, Moya y Glick, 2010; Garaigordobil y Aliri, 2011; Silván-Ferrero y Bustillos, 2007) como en adultos (Glick y Fiske, 2011; Sibley y Wilson, 2004). Aunque estudios transversales que comparan la edad encuentran diferencias de sexismo hostil, de forma que los de mayor edad obtienen menores puntuaciones (Glick y Hilt, 2000), en este estudio longitudinal resulta esta variable estable a lo largo del tiempo de los 12 a los 14 años. En este sentido, sería interesante poder dilucidar en futuros estudios si se produce o no disminución del sexismo hostil en edades superiores a los 14 años como sugieren otros autores (De Lemus, Moya y Glick, 2010).

Por otro lado, en cambio, en el sexismo benevolente chicos y chicas no han obtenido diferencias significativas. Parece que ambos están en posturas parecidas sobre las actitudes de protección hacia las mujeres que las consideran de forma estereotipada. Con esta variable se han encontrado diferentes resultados en los distintos estudios que la han tenido en cuenta. En el mismo sentido de estos resultados, estudios previos encuentran puntuaciones que no difieren en sexismo ambivalente en ambos sexos en población adolescente (De Lemus, Moya y Glick, 2010; Glick et al., 2004) o adulta (Glick et al., 2004). Por otro lado, este tipo de sexismo sí ha resultado diferente con el

paso del tiempo, de manera que a medida que pasan los años disminuyen estas actitudes. Estas diferencias se hacen más patentes de la primera a la tercera medición (de los 12 a los 14 años), replicando resultados de otros autores (De Lemus, Moya y Glick, 2010; Glick y Hilt, 2000).

En último lugar, las creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica difieren en función del sexo, tal y como se ha observado a lo largo de diferentes estudios (Díaz-Aguado, 2003; Díaz-Aguado y Martínez-Arias 2004; Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seaone, 2004; Viniegra, 2007). Los chicos obtienen mayores puntuaciones que las chicas y ambos tienden a disminuir estas creencias con la edad. Además, este patrón no difiere para ambos sexos, es decir, la disminución es parecida para chicos y chicas a medida que cumplen años.

Algunos autores han relacionado la disminución de estas creencias y actitudes sexistas con la edad con el hecho de que a medida que se adentra la adolescencia, los chicos y chicas incrementan el interés por relacionarse con el otro sexo (Cairns, Leung y Cairns, 1995; Sánchez, Ortega, Ortega y Viejo, 2008).

A modo de conclusión, podemos decir que el sexismo hostil durante la etapa de la adolescencia que nos ocupa, parece una variable que resiste el paso del tiempo. Los chicos muestran más acuerdo con las actitudes negativas explícitas hacia las mujeres que las chicas y estas posturas no varían conforme cumplen años. Por otro lado, en el sexismo más sutil que hace referencia a la protección de las mujeres, chicos y chicas están de acuerdo y aparecen actitudes similares. En cambio, cuando pasan los años estas actitudes disminuyen y muestran menor grado de sexismo benevolente. Finalmente, las creencias sexistas que justifican la violencia doméstica difieren para chicos y chicas, de forma que ellas se muestran menos de acuerdo con estas creencias; y a la vez esta justificación va disminuyendo de forma lineal para ambos sexos a medida que pasa el tiempo.

Las limitaciones de este estudio se centran en las características inherentes a la realización de un estudio longitudinal, por las que existe una pérdida amplia de la muestra recogida al inicio del estudio. También el hecho de que el estudio esté centrado

en población española hace necesario la réplica de estos datos en otras nacionalidades y culturas. Además, sería interesante continuar a lo largo de la adolescencia y repetir este estudio en edades más avanzadas de forma que se aporten datos sobre la adolescencia a partir de los 14 años.

Por otro lado, consideramos que el estudio cuenta con algunas fortalezas importantes como el hecho de analizar los datos de forma longitudinal de distintos años de la adolescencia. Esta metodología permite un análisis fiable de los resultados obtenidos pudiendo observar la evolución de los mismos chicos durante tres años.

Estas variables de sexismo se han visto relacionadas con las actitudes de justificación de la violencia doméstica de forma que aparecen como precursoras de la violencia de género en otros estudios (Forbes, Adams-Curtis y White, 2004; Whitaker, 2013); así como también se relacionan con otros tipos de violencia como las relaciones entre iguales, manifestándose los que obtienen mayores puntuaciones en sexismo como más racistas y xenófobos. Es decir, tienden a identificarse con un modelo social basado en el dominio y la sumisión (Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seoane, 2004).

En este sentido, en próximas investigaciones sería interesante plantear las posibles variables que influyen en estas actitudes y creencias de forma que se facilite la prevención de la violencia. Así, futuros programas de intervención o prevención podrían basarse en estas investigaciones y a la luz de los resultados, tener implicaciones diferentes para chicos y chicas.

Referencias

- Cairns, R. B., Leung, M. C., y Cairns, B. D. (1995). Social networks over time and space in adolescence. In L. J. Crockett & A. C. Crouter (Eds.), *Pathways through adolescence: Individual development in relation to social contexts* (pp. 35–56). Mahwah: Erlbaum.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537–562.
- De Lemus, S., Moya, M., y Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: adolescent's romantic relationship experiences predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles* 63, 214–225. doi: 10.1007/s11199-010-9786-2
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35–44.
- Díaz-Aguado, M.J., y Martínez-Arias, R. (2004). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación*. Madrid: serie Estudios del Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez-Arias, R. y Martín-Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., y White, K. B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women. *Violence Against Women*, 10, 236–261.
- Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23, 382-387.

- Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, *21*, 119–135. doi:10.1111/j.1471-6402.1997.tb00104.x
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, *35*, 530-535. doi: 10.1177/0361684311414832.
- Glick, P., y Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes & M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243–272). Mahwah: Erlbaum.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S.T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A.M., Pek, C.X., Huang, L., Sakalli-Uğurlu, N., Castro, Y., D'Avila, M.L., Willemsen, T.M., Brunner, A., Six-Materna, I., & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, *86*, 713–728. doi: 10.1037/0022-3514.86.5.713
- Sánchez, V., Ortega, F.J., Ortega, R., y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: Satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, *2*, 97–109.
- Sibley, C. G., y Wilson, M. S. (2004). Differentiating hostile and benevolent sexist attitudes toward positive and negative sexual female subtypes. *Sex Roles*, *51*, 687–696. doi: 10.1007/s11199-004-0718-x
- Silván-Ferrero, M.P., y Bustillos López, A. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles*, *57*, 607-614. doi: 10.1007/s11199-007-9271-8
- Viniegra, M. (2007). Actitudes y creencias en torno a la violencia en adolescentes de Secundaria. *Pulso*, *30*, 75-11.
- Withaker, M.P. (2013). Centrality of Control-Seeking in Men's Intimate Partner Violence Perpetration. *Prevention science*, 1-11. doi: 10.1007/s11121-012-0332-z

10. ESTUDIO 4: RELACIONES ENTRE VALORES Y SEXISMO ⁴

El objetivo principal de este Estudio 4 ha sido analizar la relación entre dos conjuntos de variables, por un lado las actitudes y creencias sexistas y por otro las virtudes psicológicas atendiendo a las diferencias entre chicos y chicas preadolescentes. Ya que el sexismo es entendido como un prejuicio ante el sexo femenino, y que las virtudes y fortalezas son rasgos positivos que previenen los prejuicios, es de esperar una relación inversa entre ambos conjuntos de variables en ambos sexos.

Participantes

Participaron 449 estudiantes (213 hombres y 236 mujeres) que cursaban 1º de Enseñanza Secundaria Obligatoria, con edades comprendidas entre 11 y 13 años (M=12.14; DT=0.51), pertenecientes a 27 aulas de 8 centros escolares de Málaga capital y provincia.

En relación con la situación familiar de los participantes, el 84.7% de la muestra tiene hermanos, de los cuales un 47.7% tiene un único hermano. El 72.8% de los niños viven con su familia de origen, padres y hermanos. Un 10.8% con su madre y hermanos y un 5.6% lo hacen en familias reconstituidas, esto es con nuevas parejas de los padres. En relación con el país de origen, el 83.4% de la muestra son de nacionalidad española, el resto pertenecen a 21 nacionalidades diferentes.

Instrumentos

Para evaluar el sexismo se administró el inventario ISA (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Ha obtenido valores alpha de .84 para el sexismo hostil y .77 para el benevolente.

Para evaluar las actitudes sexistas, se administró el cuestionario CADV (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2004). El presente estudio se centra en el factor denominado

⁴ Artículo publicado: Ferragut, M., Blanca, M.J. y Ortiz-Tallo, M. (2013). Psychological values as protective factors against sexist attitudes in adolescents, *Psicothema*, 25, 38-42. Doi: 10.7334/psicothema2012.85

creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica por los objetivos que se proponen. Obtiene un valor alpha con de .85.

Para la evaluación de las fortalezas y virtudes psicológicas se utilizó el cuestionario de fortalezas VIA-Y (Park y Peterson, 2006) en su adaptación española de Vázquez y Hervás (2007). Obtiene valores alpha comprendidos entre .72 y .91 para las fortalezas psicológicas.

Procedimiento

El procedimiento seguido es el comentado en el capítulo de *Variables, Instrumentos y Procedimiento*, común a todos los estudios. En este estudio, los datos se recogieron durante el primer trimestre del curso 2010-2011 en dos sesiones de una hora de duración cada una.

Análisis de datos

Se ha realizado un análisis de comparación de medias *t* de *Student* para muestras independientes para analizar las diferencias en las puntuaciones de hombres y mujeres y las correspondientes medidas del tamaño del efecto a través de la *d* de *Cohen* para cada variable.

Posteriormente, se ha realizado un análisis de correlación canónica para cada uno de los sexos. El primer conjunto de variables estaba formado por sexismo hostil, sexismo benevolente, creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica. El segundo conjunto lo formaron las seis virtudes psicológicas: sabiduría y conocimiento, coraje, humanidad, justicia, templanza y trascendencia.

Resultados

La comparación de medias para las diferencias de géneros obtiene diferencias significativas en cada una de las variables estudiadas entre hombres y mujeres, de manera que son las mujeres las que obtienen mayores puntuaciones en las seis virtudes

psicológicas y puntuaciones menores en las variables que componen en el sexismo. El tamaño del efecto observado muestra un efecto pequeño en la mayoría de las variables. Se puede observar en la Tabla 6.

Tabla 6. Medias (M), desviaciones típicas (DT), valor *t* de *Student* para muestras independientes en todas las variables entre chicos y chicas y tamaño del efecto (*d* Cohen).

	Chicos		Chicas		<i>t</i>	<i>D</i>
	M	DT	M	DT		
Sabiduría y conocimiento	3.56	0.55	3.68	0.50	-2.53***	0.24
Coraje	3.59	0.54	3.78	0.52	-4.06***	0.36
Humanidad	3.71	0.51	3.98	0.46	-6.45***	0.52
Justicia	3.48	0.55	3.65	0.50	-3.64***	0.31
Templanza	3.41	0.49	3.65	0.52	-5.14***	0.46
Trascendencia	3.69	0.52	3.85	0.47	-3.48***	0.31
Sexismo hostil	3.49	1.10	2.86	0.99	6.79***	0.56
Sexismo benevolente	4.19	1.02	3.81	1.05	4.17***	0.36
Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica	2.98	1.01	2.43	0.85	6.64***	0.52

El análisis de correlación canónica para las mujeres, empleando el criterio de Wilks, arroja la primera variable canónica estadísticamente significativa [$F(18, 642) = 4.01$; $p < .001$], con una correlación canónica de 0.407, que explica el 51.9% de varianza del primer conjunto y el 48.41% del segundo. La segunda variable canónica también resultó estadísticamente significativa [$F(10, 456) = 2.81$; $p = .002$]. No obstante, la correlación canónica fue de 0.28, explicando menos del 10% de varianza, por lo que no se procedió a su interpretación, siguiendo las directrices de Tabachnick y Fidell (1996).

Por otro lado, en el grupo de hombres, el análisis arroja sólo la primera variable canónica significativa [$F(18, 577) = 2.87$; $p < .001$], con una correlación canónica de 0.405, que explica el 47.95% de varianza del primer conjunto y el 62.26% del segundo. Estos resultados sugieren la existencia de intercorrelaciones significativas entre los dos conjuntos de variables resumidas en una dimensión. En las tablas 7 y 8 se exponen las

correlaciones de las variables canónicas con las variables del primer y segundo conjunto.

Tabla 7. Correlaciones, en el grupo de mujeres, de las variables canónicas con las variables originales del primer y segundo conjunto.

Variabes	Saturaciones
<i>Primer conjunto</i>	
Sexismo hostil	-0.92
Sexismo benevolente	-0.35
Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica	-0.77
<i>Segundo conjunto</i>	
Sabiduría y conocimiento	0.49
Coraje	0.78
Humanidad	0.94
Justicia	0.61
Templanza	0.67
Trascendencia	0.60

Eligiendo un punto de corte de 0.35 para la interpretación de las saturaciones, los resultados muestran que todas las variables del primer conjunto relativas a sexismo se relacionan de forma negativa con la variable canónica, mientras que todas las del segundo, referentes a valores, se relacionan de forma positiva. Este patrón de resultados es el mismo para hombres y mujeres, indicando que las actitudes sexistas se relacionan de forma inversa con las virtudes formadas por las fortalezas psicológicas. Es decir, personas que tienden a obtener puntuaciones altas en actitudes sexistas, también tienden a presentar puntuaciones bajas en sabiduría y conocimiento, coraje, humanidad, justicia, templanza y trascendencia, y viceversa.

Tabla 8. Correlaciones, en el grupo de hombres, de las variables canónicas con las variables originales del primer y segundo conjunto.

VARIABLES	SATURACIONES
<i>Primer conjunto</i>	
Sexismo hostil	-0.58
Sexismo benevolente	-0.35
Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica	-0.98
<i>Segundo conjunto</i>	
Sabiduría y conocimiento	0.89
Coraje	0.86
Humanidad	0.69
Justicia	0.63
Templanza	0.72
Trascendencia	0.90

Discusión

El objetivo de este estudio se centraba en el análisis de la relación entre dos grupos de variables, el sexismo por un lado y las virtudes psicológicas por otro, en un grupo de chicos y chicas preadolescentes.

En los resultados en primer lugar, se obtienen diferencias significativas entre sexos en todas las variables estudiadas. Las chicas expresan menor grado de acuerdo con actitudes sexistas y sexismo hostil. Este es un resultado con el que se han encontrado otros estudios de forma sistemática en edades adolescentes (Glick y Fiske, 1996; De Lemus et al., 2008). Asimismo, en el presente trabajo las chicas preadolescentes también obtienen puntuaciones inferiores a los chicos en sexismo benevolente. En esta muestra, los chicos muestran mayor acuerdo con creencias estereotipadas de las mujeres en las que se las tiene en cuenta como un grupo al que hay que proteger; al contrario que las chicas preadolescentes.

Respecto a las virtudes psicológicas, las chicas de esta edad presentan medias significativamente superiores a las de los chicos en las seis virtudes analizadas. Este es un resultado congruente con los datos de diferentes investigaciones previas que analizan

las fortalezas siendo una constante común en diferentes países (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2003; Shimai, Otake, Park, Peterson y Seligman, 2006).

De esta forma, las actitudes sexistas se diferencian ya en edades muy tempranas entre hombres y mujeres, de manera que los chicos ya desde secundaria presentan actitudes más negativas hacia las mujeres. Estos chicos además presentan menores rasgos positivos en comparación con las chicas, obteniendo menores puntuaciones en las virtudes.

Los resultados de este estudio muestran además que las variables de sexismo se relacionan entre sí y de forma inversa con las de las virtudes psicológicas. Esto ocurre tanto en el grupo de chicos como en el de chicas. En este contexto podemos indicar que las virtudes psicológicas son variables implicadas en la formación de creencias y actitudes sexistas. Este es un aspecto que carece de estudios que aporten evidencia sobre esta relación. Otros autores han investigado sobre los aspectos que se diferencian entre chicos y chicas, encontrando que el aspecto relacional del sexismo se diferencia entre géneros y está implicado en las creencias sexistas (García et al., 2010).

En el análisis de correlación canónica, en el grupo de las chicas se observa que del conjunto de variables sexistas, la variable de mayor peso es la de sexismo hostil. Así como la virtud psicológica de mayor peso es el de humanidad. Es decir, en el grupo de chicas, el hecho de desarrollar fortalezas psicológicas, especialmente las que incluyen acercamiento con otros, empatía y conocimiento de las situaciones sociales está relacionado de forma inversa con el desarrollo de actitudes de rechazo de la mujer, considerándola inferior y de forma estereotipada.

En el grupo de los chicos por su parte, la variable de mayor peso en el primer conjunto es la de creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica y del segundo conjunto la virtud de trascendencia. Así, las creencias sexistas que justifican la violencia hacia las mujeres están relacionadas con menor capacidad de gratitud, optimismo, humor o espiritualidad (virtud de trascendencia).

Los estudios que se han encargado de las fortalezas y virtudes psicológicas, los han relacionado con variables como bienestar, satisfacción o incluso con psicopatología

como depresión o el estrés (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2009), donde siempre aparecen estas variables como predictoras de salud psicológica.

En este sentido, los preadolescentes que tengan altas puntuaciones en las virtudes psicológicas mostrarán actitudes menos sexistas hacia las mujeres. Con estos datos, podemos decir que en el estudio de las actitudes sexistas cabe tener en cuenta como medida de prevención la educación en fortalezas y virtudes psicológicas. Además parece interesante centrarse en el apoyo o la intervención especialmente en los varones. Finalmente, sería relevante en futuras investigaciones, realizar intervenciones en estas fortalezas y virtudes y así poder observar si se producen cambios en las variables relativas al sexismo.

Referencias

- De Lemus, S., Castillo, E., Moya, M., Padilla, M. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (2), 537-562.
- Díaz-Aguado, M.J. y Martínez Arias, R. (2004). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación*. Madrid: serie Estudios del Instituto de la Mujer.
- García, R., Rebollo, M.A., Buzón, O., González-Piñal, R., Barragán, R. y Ruiz, E. (2010). *Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género*. *Revista de Investigación Educativa*, 28 (1), 217-232.
- Giménez, M. (2009). *La medida de las Fortalezas Psicológicas en Adolescentes (VIA-Youth): Relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Park, N. y Peterson, C. (2003). Assesment of character strengths among youth: the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Indicators of Positive Development Conference*, 1-31.
- Park, N. y Peterson, C. (2006). Moral competence and character strengths among adolescents: the development and validation of the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Journal of Adolescence*, 29, 891-909.
- Park, N. y Peterson, C. (2009). Strengths of character in schools. In R. Gilman, E. S. Huebner, y M. J. Furlong (Eds.), *Handbook of positive psychology in the schools: Promoting wellness in children and youth* (pp. 65-76). Mahwah, NJ: Erlbaum.

- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2006). Convergence of character strengths in American and Japanese Young Adults. *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322.
- Tabachnick, B.G. y Fidell, L.S. (1996). *Using multivariate statistics*. New York: HarperCollins.
- Vázquez, C. y Hervás, G. (2007). Adaptación española del Cuestionario VIA de Fortalezas para niños. (consultado el 12/03/2012). URL: <http://www.authentic happiness.sas.upenn.edu/Default.aspx>

11. ESTUDIO 5: RELACIÓN EN LA EVOLUCIÓN DE LAS VIRTUDES Y EL SEXISMO ⁵

El objetivo principal de este Estudio 5 ha sido analizar la relación entre la evolución de las virtudes psicológicas que han demostrado cambios a lo largo de la adolescencia (humanidad y justicia) y la evolución de las creencias sexistas y el sexismo benevolente a lo largo de los tres años iniciales de la adolescencia. Se ha excluido de este estudio la variable de sexismo hostil ya que no se han encontrado cambios a lo largo de estos tres años. Se pretende analizar la relación entre ambos conjuntos de variables en aquellas que hayan demostrado un cambio con la edad.

Participantes

Participaron en el estudio longitudinal 502 estudiantes de Educación Secundaria durante tres años consecutivos, desde el primer hasta el tercer curso pertenecientes a 27 aulas de 8 centros escolares de Málaga.

Los criterios de inclusión han sido: 1) encontrarse cursando primero de educación secundaria durante el curso 2010-2011 y 2) haber rellenado correctamente los cuestionarios durante los tres años de este estudio. Los criterios de exclusión han sido: 1) repetir curso durante alguno de los tres años de la investigación; 2) no haber cumplimentado algún cuestionario en alguno de los tres años de aplicación; 3) haber cambiado de centro escolar durante los años de la investigación; 4) tener un diagnóstico especificado por el centro escolar de alguna alteración psicológica que impida o dificulte las respuestas al mismo (e.g. trastorno del espectro autista, trastorno del desarrollo o retrasos cognitivos) y 5) no entender el idioma español o tener dificultades para expresarlo.

De los 502 estudiantes que comenzaron inicialmente el estudio en el primer curso, 220 sujetos fueron excluidos de los análisis por cumplir alguno de los criterios de exclusión comentados. Esta pérdida muestral fue debida básicamente a los tres primeros

⁵ Artículo en proceso de elaboración para su envío a revista científica

criterios de exclusión, es decir, más del 50% de los participantes excluidos no fueron evaluados al año siguiente (por no encontrarse en el aula, haber cambiado de centro, etc.) y aproximadamente un 40% no había completado alguno de los tres cuestionarios en los años evaluados.

De los 282 participantes, 125 son chicos y 157 chicas. Pertenecientes a ocho centros escolares de la provincia de Málaga, España. La edad media en cada ocasión de medida fueron 12.10 años (DT= 0.53), 13.16 años (DT= 0.52) y 14.09 años (DT=0.50). El 92% de los participantes son de procedencia española, el 6% procede de Hispanoamérica y el 2% de otros países europeos. El 85% de la muestra vive con su familia de origen y el 92.6% de la muestra tiene al menos un hermano.

Instrumentos

Para la evaluación de las fortalezas y virtudes psicológicas se utilizó el cuestionario de fortalezas VIA-Y de Park y Peterson (2006) en su adaptación española de Vázquez y Hervás (2007). Obtiene valores alpha comprendidos entre .64 y .86 para las fortalezas psicológicas.

Para evaluar el sexismo, se administró el inventario de sexismo ISA (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Está basado en la teoría de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996). Obtiene valores alpha para las tres ocasiones de medida comprendidos entre .81 y .83 para el sexismo benevolente.

Para las actitudes hacia el sexismo se utilizó el cuestionario CADV (Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2004). El presente estudio, de acuerdo con los objetivos del mismo, se centra en el factor de 17 ítems *Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica* (el alpha para las tres ocasiones de medida oscila entre .84 y .87).

Procedimiento

El procedimiento seguido es el comentado en el capítulo de *Variables, Instrumentos y Procedimiento*, común a todos los estudios. En este estudio se ha seguido un diseño longitudinal, con tres ocasiones de medida, una en cada curso de

secundaria (a los 12, 13 y 14 años de media). Los datos fueron recogidos durante el primer trimestre de cada curso escolar, siendo la primera ocasión de medida en el curso 2010-2011.

Análisis de datos

Para examinar el cambio en las puntuaciones en creencias sexistas de los participantes, así como las puntuaciones en sexismo benevolente, desde la primera ocasión de medida (a los 12 años) a la última ocasión de medida (a los 14 años) y su relación con las virtudes de humanidad y justicia se han utilizado modelos multinivel.

Actualmente, los modelos multinivel constituyen una de las opciones más acertadas para analizar datos provenientes de estudios longitudinales. Como señala Pardo, Ruiz y SanMartín (2007), estos modelos también denominados jerárquicos se proponen para analizar datos cuando los casos están agrupados en unidades de información más amplias y se toman medidas tanto en el nivel más bajo (los casos) como en los niveles más altos (los grupos). El nivel más bajo se denomina nivel 1 (por ejemplo, podrían ser los estudiantes de un centro educativo), y el siguiente nivel, se denomina nivel 2 (por ejemplo, serían los centros educativos de una provincia). En el contexto longitudinal, el nivel 1 estaría constituido por las ocasiones de medida, mientras que el nivel 2 serían los sujetos.

En el presente estudio, cuando se ha examinado el cambio en las puntuaciones en creencias sexistas, el nivel 1 serían tres ocasiones de medida y el nivel 2 serían los participantes. La variable de respuesta son las puntuaciones en creencias sexistas de los estudiantes evaluados a lo largo de tres ocasiones de medida (de los 12 a los 14 años). Las variables predictoras son el sexo y los valores de justicia y humanidad. Estas variables se introducen en el nivel 2 ya que son características de los participantes. Se sigue el mismo procedimiento para explorar el cambio en puntuaciones en sexismo benevolente de los participantes a lo largo de las tres ocasiones de medida. Los datos han sido analizados utilizando el procedimiento *MIXED* de SAS y se ha utilizado el método de máxima verosimilitud para la estimación de parámetros.

Resultados

Creencias sexistas

En primer lugar se ha establecido un modelo nulo, que es el modelo más simple posible y no incluye predictores. En segundo lugar, se establece un modelo incondicional en el que sólo se introducen las ocasiones de medida como predictores. En tercer lugar se plantea el primer modelo condicional en el que se introduce la variable sexo; y en cuarto y último lugar se establece el segundo modelo incondicional en el que se incluyen las variables humanidad y justicia. Los resultados se muestran en las tablas que se presentan a continuación (tabla 9 a tabla 12). Los modelos se comparan en función del valor de la desvianza (-2LL; Mc-Cullag y Nelder, 1989). La desvianza es un *estadístico de ajuste global* que indica en qué medida el modelo propuesto es capaz de representar la variabilidad observada en los datos (cuanto menor es el valor de la desvianza, indica un mejor ajuste). Si la reducción de desvianza es significativa el nuevo modelo se considera mejor que el anterior para explicar la variable dependiente.

Tabla 9. Modelo nulo para Creencias sexistas

Modelo	Estimate	Error estándar	T	P	Desvianza
					6473.2
Efectos fijos					
Intersección	39.0221	0.7542	51.74	<.0001	
Efectos aleatorios	Parámetros de covarianza		Z		
Intersección	122.46	13.41	9.13	<.0001	
Residual	96.76	5.8	16.49	<.0001	

Tabla 10. Modelo incondicional para Creencias sexistas

Modelo	Estimate	Error estándar	T	P	Desviianza
Modelo					6399.6
Efectos fijos					
Intersección	46.0221	1.09	42.18	<.0001	
Ocasiones de medida	-3.5	0.39	-8.88	<.0001	
Efectos aleatorios	Parametros de covarianza		Z		
Intersección	126.54	13.37	9.46	<.0001	
Residual	84.51	5.12	16.49	<.0001	

El modelo incondicional es significativo [$\chi^2(1)=73.6$; $p<.001$] respecto al modelo nulo, lo que indica que hay un cambio en las creencias sexistas de los participantes desde la primera a la última ocasión de medida. En la primera ocasión de medida, la media de las puntuaciones en creencias sexistas es de 46.02, siendo la tasa de crecimiento es igual a -3.5, indicando que las puntuaciones en creencias sexistas van disminuyendo 3.5 unidades de una ocasión de medida a otra. El coeficiente de correlación intraclase (CCI) presenta un valor de 0.599. En estos modelos el CCI representa el grado de variabilidad existente entre los participantes, por tanto, los resultados muestran que el 59.9% de la varianza en creencias sexistas se debe a las diferencias entre sujetos.

Tabla 11. Modelo condicional 1. Sexo como predictor en Creencias sexistas.

Modelo	Estimate	Error estándar	T	P	Desviianza
Efectos fijos					6355.2
Intersección	61.11	2.41	25.30	<.0001	
Ocasiones de medida	-3.5	0.39	-8.88	<.0001	
Sexo(mujer)	-9.7	1.39	-6.94	<.0001	
Efectos aleatorios	Parametros de covarianza		Z		
Intersección	103.28	11.41	9.06	<.0001	
Residual	84.51	5.12	16.49	<.0001	

El modelo condicional 1 que incluye la variable sexo es significativo [$\chi^2(1)=44.4$; $p<.001$] respecto al modelo incondicional, lo que indica que el sexo de los participantes es significativo para predecir el cambio en las creencias sexistas. Más específicamente, las chicas presentan de media 9.7 puntos menos en creencias sexistas que los chicos. El CCI es 0.549, encontrándose una reducción de un 5% con respecto al modelo anterior indicando que la variable sexo explica un 5% de la varianza de las puntuaciones de las creencias sexistas.

Tabla 12. Modelo condicional 2. Valores de humanidad y justicia como predictores de Creencias sexistas.

Modelo	Estimate	Error estándar	T	P	Desvianza
					6327.7
Efectos fijos					
Intersección	82.49	4.72	17.47	<.0001	
Ocasiones de medida	-3.24	0.9	-8.26	<.0001	
Sexo (mujer)	-8.24	1.39	-5.93	<.0001	
Justicia	-3.22	1.28	-2.51	0.01	
Humanidad	-3.026	1.40	-2.15	0.03	
Efectos aleatorios	Parametros de covarianza		Z		
Intersección	95.61	10.73	8.91	<.0001	
Residual	82.97	5.03	16.47	<.0001	

El modelo condicional 2 que incluye las variables humanidad y justicia es significativo [$\chi^2(2)=28$; $p<.001$] respecto al modelo condicional 1 que sólo incluía la variable sexo, lo que indica que los valores de humanidad y justicia son variables significativas para predecir el cambio en las creencias sexistas. Concretamente, se halla una asociación negativa entre justicia y creencias sexistas, así como entre humanidad y creencias sexistas; a lo largo de todas las ocasiones de medida. Los sujetos que presentan altas puntuaciones en justicia y humanidad presentan puntuaciones bajas en creencias sexistas. El CCI es 0.535, encontrándose una reducción de un 1.41% con

respecto al modelo anterior indicando que las variable humanidad y justicia explican un 1.4% de la varianza de las puntuaciones de las creencias sexistas.

En resumen, las puntuaciones en creencias sexistas disminuyen en la muestra desde la primera ocasión de medida a la última ocasión de medida. Las chicas de la muestra, en general, presentan puntuaciones menores en creencias sexistas que los chicos de la muestra. Los estudiantes que presentan mayores puntuaciones en los valores de humanidad y justicia presentan menores puntuaciones en creencias sexistas.

Sexismo benevolente

Para examinar el cambio en las puntuaciones en sexismo benevolente de los participantes desde la primera ocasión de medida (a los 12.10 años) a la última ocasión de medida (a los 14.09 años) y su relación con las virtudes de humanidad y la justicia se ha utilizado el mismo procedimiento. Encontrándose que si bien el modelo incondicional es significativo respecto al modelo nulo [$\chi^2(1)=12.05$; $p<.001$], lo que indica que hay un cambio en el sexismo benevolente de los participantes desde la primera a la última ocasión de medida, el modelo condicional 1 y el modelo condicional 2 no se muestran significativos. Para el sexismo benevolente no se encuentran como predictores significativos ni el sexo ni las variables de humanidad y justicia.

Discusión

El objetivo principal de este estudio se ha centrado en analizar la relación entre la evolución de las virtudes que habían demostrado cambios a lo largo de la adolescencia en los estudios anteriores (humanidad y justicia) y la evolución de las creencias sexistas y el sexismo benevolente a lo largo de los tres años iniciales de la adolescencia. Se ha excluido de este estudio la variable de sexismo hostil ya que no se habían encontrado cambios a lo largo de estos tres años previamente.

Los resultados muestran que las creencias sexistas evolucionan a lo largo de estos tres años, y que las variables implicadas y relacionadas con dicha evolución son el

sexo y las virtudes de humanidad y justicia. Es decir, las puntuaciones en creencias sexistas disminuyen entre los 12 y los 14 años, el hecho de ser chico o chica explica un 5% de la varianza de esta evolución y a su vez, el hecho de que humanidad y justicia aumenten sus puntuaciones durante este periodo aumenta en un 1.4% la explicación de la varianza.

Por otro lado, si bien en la variable de sexismo benevolente se encuentra un cambio significativo a través de los tres años del estudio, ni el sexo ni las variables de humanidad y justicia aparecen implicadas en dicha evolución. Se ha comentado previamente la controversia generada en el ámbito científico con esta variable, con la que se encuentran diferentes resultados en los distintos estudios que la tienen en cuenta.

En los estudios previos dentro de esta tesis (estudio 2) ya se había podido observar una evolución de las creencias sexistas a lo largo de los tres años que nos ocupan. Igualmente, la variable sexo se ha postulado como una variable importante en esta evolución tanto en esta tesis como en otras investigaciones llevadas a cabo por diferentes autores (Díaz-Aguado y Martínez-Arias 2004; Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seaone, 2004; Viniegra, 2007).

La novedad que en este Estudio 5 se presenta es la relación entre la evolución de las creencias sexistas (en la que las puntuaciones disminuyen) y la evolución de las virtudes de humanidad y justicia (en la que las puntuaciones aumentan). En estudios previos se ha podido analizar la relación de forma transversal de ambos conjuntos de variables (Estudio 4), pero es la primera vez que se analiza de forma longitudinal.

En este contexto podemos indicar que las virtudes psicológicas son variables implicadas en la formación de creencias y actitudes sexistas, y que la evolución de estas virtudes está relacionada con la evolución de dichas creencias, si bien el porcentaje que explican estas variables es bajo y deberían incluirse en el análisis otras variables que no han sido consideradas en este estudio, con el objetivo de aumentar el porcentaje de explicación. Este es un aspecto que carece de estudios que aporten evidencia sobre esta relación.

En este sentido, la evolución positiva de las puntuaciones en las virtudes psicológicas estará implicada en la evolución de creencias menos sexistas hacia las mujeres. Con estos datos, podemos decir que en el estudio de las actitudes sexistas cabe tener en cuenta como medida de prevención la educación en fortalezas y virtudes psicológicas. Además parece interesante centrarse en el apoyo o la intervención especialmente en los varones.

Referencias

- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J.L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537-562.
- Díaz-Aguado, M.J. y Martínez Arias, R. (2004). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación*. Madrid: serie Estudios del Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez-Arias, R. y Martín-Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. Doi: 10.1037/0022-3514.70.3.491
- McCullagh, P., y Nelder, J.A. (1989). *Generalized linear models (2ª ed.)*. Boca Ratón, FL: Chapman and Hall.
- Pardo A., Ruiz, M.A. y San Martín, R. (2009). *Análisis de datos en ciencias sociales y de la salud (volumen I)*. Madrid: Síntesis.
- Park, N. y Peterson, C. (2006). Moral competence and character strengths among adolescents: the development and validation of the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Journal of Adolescence*, 29, 891-909. Doi: 0.1016/j.adolescence.2006.04.011
- Vázquez, C. y Hervás, G. (2007). Adaptación española del Cuestionario VIA de Fortalezas para niños (consultado el 06/06/2013). URL: <http://www.authenticapiness.sas.upenn.edu/Default.aspx>
- Viniegra, M. (2007). Actitudes y creencias en torno a la violencia en adolescentes de Secundaria. *Pulso*, 30, 75-11.

TERCERA PARTE

RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES

12. RESULTADOS Y DISCUSIÓN GENERAL

“Todo es muy difícil antes de ser sencillo”

Thomas Fuller

El objetivo general de esta tesis ha sido el de analizar las variables de fortalezas y virtudes psicológicas, el sexismo ambivalente y las creencias sexistas en un grupo de adolescentes españoles. Se han realizado cinco estudios en los que se ha examinado, en primer lugar, los perfiles de los chicos y chicas que comenzaron la investigación durante el primer año, en todas las variables incluidas en esta tesis. Posteriormente se ha analizado a través de una metodología longitudinal la evolución de las fortalezas psicológicas por un lado y de las variables de sexismo por otro, durante los tres primeros años de la educación secundaria. Finalmente, se ha estudiado la relación entre los dos conjuntos de variables (fortalezas y virtudes psicológicas por un lado y actitudes y creencias sexistas por otro), tanto de forma transversal como la relación en la evolución de las que han demostrado cambio con el paso del tiempo.

Los resultados del estudio 1, en el que se realizó un análisis de perfiles de los estudiantes de primer curso de secundaria, muestran que en primer lugar, respecto a las fortalezas psicológicas, se encuentran diferencias entre sexos en la mayoría de las mismas, siendo siempre las chicas las que mayores medias obtienen, como se ha encontrado en otras investigaciones (Giménez, 2009; Karris, 2009; Park y Peterson, 2003, 2006; Shimai et al., 2006). Entre las fortalezas que mayores medias obtienen, se encuentran, en común con todos los estudios de diferentes países, las fortalezas de gratitud e intimidad, que siempre se encuentran entre las cinco con mayores medias (Froh, Yurkewicz y Kashdan, 2009; Giménez, 2009; Park y Peterson, 2003; Ruch, Weber, Park y Peterson, 2013). Entre las distintas fortalezas, aunque los perfiles de ambos sexos difieren entre sí, coinciden también en las que menores medias obtienen, que son prudencia y liderazgo.

En cuanto a las actitudes hacia la diversidad y la violencia, también se encuentran diferencias entre sexos en tres de los cuatro factores, todos los que evalúan

la justificación de la violencia, como han encontrado otros autores (Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seaone, 2004; Viniestra, 2007). Son los chicos los que muestran mayor acuerdo con esta justificación. Cabe destacar que las creencias que justifican la violencia entre iguales obtienen la mayor diferencia con una alta magnitud del efecto. Aunque los perfiles de ambos sexos difieren entre sí, chicos y chicas tienen en común que el factor que mayores puntuaciones obtiene es el de justificación de la violencia contra minorías, seguido del de creencias sexistas y justificación de la violencia de género y posteriormente justificación de la violencia entre iguales.

Finalmente, en relación con el sexismo, de nuevo los chicos obtienen puntuaciones significativamente superiores que las chicas tanto en sexismo hostil como en el sexismo benevolente. En el sexismo hostil se encuentran diferencias entre sexos en diferentes investigaciones con población adolescente (Glick y Fiske, 1996; De Lemus et al., 2008), y aunque en el sexismo benevolente se han encontrado resultados contradictorios, otras investigaciones coinciden con este estudio (Glick y Fiske, 2011). Como ocurre en otros estudios, las puntuaciones en sexismo benevolente son mayores que las de hostil en ambos sexos (Lameiras, Rodríguez y Sotelo, 2001), de forma que las actitudes de protección hacia las mujeres cuentan con mayor acuerdo que las de sexismo más explícito.

Una vez que se analizó al inicio de la investigación los perfiles de los adolescentes, se estudió la evolución de estas variables a lo largo del tiempo, analizando si estas diferencias de sexo encontradas evolucionan igual a lo largo del tiempo. De esta manera, los resultados del estudio 2 ponen de manifiesto la evolución de las fortalezas y virtudes psicológicas. Los resultados vuelven a mostrar que las chicas presentan puntuaciones significativamente superiores a los chicos en todas y cada una de las seis virtudes. Respecto a la evolución de estas variables, los resultados muestran que no se producen cambios estadísticamente significativos en esta muestra de 12 a 14 años en cuatro de las seis virtudes. Peterson y Seligman (2004) ya apuntan desde la teoría que una de las características que deben cumplir las fortalezas que comprenden las virtudes es que tengan cierto grado de generalidad y estabilidad temporal. Tanto las virtudes de

humanidad como justicia presentan una leve tendencia a aumentar para ambos sexos a lo largo de los tres años evaluados.

En cuanto a la evolución del sexismo, en el estudio 3 se encuentra que en la variable sexismo hostil los varones presentan mayores puntuaciones que las mujeres y que esto permanece invariable a lo largo de los tres años que dura el estudio. Estos resultados apoyan investigaciones anteriores que, de forma sistemática, encuentran que los hombres puntúan de manera más alta que las mujeres en sexismo hostil en edades adolescentes (De Lemus, Moya y Glick, 2010; Garaigordobil y Aliri, 2011; Silván-Ferrero y Bustillos, 2007). Por otro lado, en cambio, en el sexismo benevolente chicos y chicas no han obtenido diferencias significativas. Parece que ambos están en posturas parecidas sobre las actitudes de protección hacia las mujeres que las consideran de forma estereotipada. Este tipo de sexismo sí ha resultado diferente con el paso del tiempo, de manera que a medida que pasan los años disminuyen estas actitudes. Estas diferencias se hacen más patentes de la primera a la tercera medición (de los 12 a los 14 años), replicando resultados de otros autores (De Lemus, Moya y Glick, 2010; Glick y Hilt, 2000). En último lugar, las creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica aparecen diferentes para ambos sexos, tal y como se ha observado a lo largo de diferentes estudios (Díaz-Aguado, 2005; Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2004; Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seaone, 2004; Viniegra, 2007). Los chicos son los que obtienen mayores puntuaciones que las chicas y ambos tienden a disminuir estas creencias con la edad. Además, este patrón no difiere para ambos sexos, es decir, la disminución es parecida para chicos y chicas a medida que cumplen años.

Después de analizar los perfiles de los adolescentes y la evolución de estas variables a lo largo de tres años, el último objetivo de esta tesis se centra en el estudio de la relación entre ambos conjuntos de variables; por un lado, las fortalezas y virtudes psicológicas, y por otro las actitudes y creencias sexistas. En este sentido, en el estudio 4 se presentan los resultados sobre la relación entre las variables mencionadas. En primer lugar, se vuelven a encontrar diferencias significativas entre sexos en todas las variables estudiadas. Las chicas expresan menor grado de acuerdo con actitudes sexistas

y sexismo hostil. Lo mismo ocurre respecto a las virtudes psicológicas, las chicas de esta edad presentan medias significativamente superiores a las de los chicos en las seis virtudes analizadas. Los resultados de este estudio muestran además que las variables de sexismo se relacionan entre sí y de forma inversa con las de las virtudes psicológicas, tanto en el grupo de chicos como en el de chicas. En el análisis de correlación canónica, en el grupo de las chicas observamos que del conjunto de variables sexistas, la variable de mayor peso es la de sexismo hostil, así como la virtud psicológica de mayor peso es la de humanidad. En el grupo de los chicos por su parte, la variable de mayor peso en el primer conjunto es la de creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica y del segundo conjunto la virtud de trascendencia.

Finalmente, el estudio 5 engloba todo lo anteriormente comentado y va un paso más allá para centrarse en la relación de la evolución de las variables que han demostrado cambio con la edad: las virtudes de humanidad y justicia por un lado y las creencias sexistas y el sexismo benevolente por otro. En este estudio vuelve a ponerse de manifiesto que las creencias sexistas disminuyen sus puntuaciones con el paso del tiempo de los 12 a los 14 años. El sexo se repite como un factor importante en la explicación de la varianza de las creencias sexistas y el hecho de que las virtudes de humanidad y justicia evolucionen de manera inversa a esta variable aumenta el porcentaje de explicación de la varianza. Así, queda plasmada una vez más la conveniencia de continuar estudiando la influencia de las variables positivas en la formación de las creencias sexistas en la etapa adolescente desde una perspectiva de género; de manera que se pueda ejercer alguna influencia en las creencias sexistas de los chicos de 12 a 14 años.

13. CONCLUSIONES

“Trata a los pequeños como tú quisieras ser tratado por los grandes”.

Proverbio chino

De forma general y aunando todas las conclusiones de los estudios presentados, se puede decir que los resultados ponen de manifiesto que los chicos y chicas difieren en fortalezas psicológicas ya desde etapas tempranas de la adolescencia, destacando especialmente las chicas en aquellas relacionadas con la conducta prosocial y de contacto con los iguales. Además, los chicos justifican en mayor medida las actitudes de violencia y manifiestan mayor acuerdo con creencias sexistas, mostrando las chicas menores actitudes sexistas, ya sean relativas al sexismo más explícito que concibe a la mujer como inferior o a aquél que la considera estereotipada y necesitada de protección.

De forma conjunta, tanto chicos como chicas muestran mayor acuerdo con actitudes de xenofobia, racismo, rechazo a la diversidad y justificación de la violencia hacia las minorías; y en cambio, la actitud de justificación de la violencia entre compañeros como una demostración del propio valor es el factor con el que menos de acuerdo se muestran los adolescentes.

En cuanto a la evolución de estas variables, los resultados muestran que las fortalezas y virtudes aparecen en este estudio como relativamente estables a lo largo del tiempo de los 12 a los 14 años, con humanidad y justicia en ligero aumento. Las chicas muestran más niveles de las seis virtudes analizadas que los chicos y estas tendencias no varían conforme cumplen años.

Por su parte, el sexismo hostil durante la etapa de la adolescencia que nos ocupa, parece una variable que resiste el paso del tiempo. Los chicos muestran más acuerdo con las actitudes negativas explícitas hacia las mujeres que las chicas y estas posturas no varían conforme cumplen años. Por otro lado, en el sexismo más sutil que hace referencia a la protección de las mujeres, ambos sexos presentan una disminución a medida que pasan los años, mostrando menor grado de sexismo benevolente. Asimismo,

las creencias sexistas que justifican la violencia doméstica van disminuyendo de forma lineal para ambos sexos a medida que pasa el tiempo.

Finalmente, se puede indicar que las virtudes psicológicas son variables que se relacionan con la formación de creencias y actitudes sexistas. Concretamente, en el grupo de chicas, el hecho de desarrollar fortalezas psicológicas, especialmente las que incluyen acercamiento con otros, empatía y conocimiento de las situaciones sociales está relacionado de forma inversa con el desarrollo de actitudes de rechazo de la mujer, considerándola inferior y de forma estereotipada. Por otro lado, en el grupo de chicos, las creencias sexistas que justifican la violencia hacia las mujeres están relacionadas con menor capacidad de gratitud, optimismo, humor o espiritualidad.

Además de esta relación entre conjuntos de variables, se puede observar cómo la evolución de las virtudes de humanidad y justicia aparece implicada en la evolución de las creencias sexistas de forma inversa.

Los resultados y conclusiones de estos cinco estudios aportan datos a la investigación científica de las variables relacionadas con el sexismo y de las variables positivas como son las fortalezas y virtudes, encontrándose publicados o en revisión en distintas revistas científicas de reconocido prestigio incluidas en el *Journal Citation Reports*. Se han aportado resultados sobre el estado actual de los adolescentes en estas variables a través de sus perfiles teniendo en cuenta el sexo. Se ha podido analizar la evolución tanto de las variables relacionadas con el sexismo como de las virtudes psicológicas a lo largo de tres años claves en la adolescencia. Se han relacionado ambos conjuntos de variables entre sí y finalmente, se ha estudiado la relación de aquellas variables que han demostrado evolución en el tiempo.

Después de las conclusiones generales, se desprende el hecho de que resultaría de interés fomentar el desarrollo de las fortalezas psicológicas en esta edad, enfocando la intervención como un aspecto que puede ser esencial para prevenir actitudes hacia la violencia y el sexismo sobre todo en los varones. Puede ser fundamental para incidir desde la adolescencia en materia de igualdad y prevención de la violencia.

Consideramos importante consolidar líneas de investigación y de prevención que consideren las variables presentadas en este estudio. En este sentido Giménez, Vázquez y Hervás (2010) ponen de manifiesto en una revisión teórica, la necesidad de realizar investigaciones científicas que se basen en el marco común de las fortalezas psicológicas y tengan en cuenta junto con éstas, diferentes variables con el objetivo de aportar datos y encauzar la línea investigadora que incluye la medida de variables y aspectos positivos, especialmente en la etapa adolescente que nos ocupa.

El desarrollo de los adolescentes, su competencia moral y su buen carácter son la base y el futuro del desarrollo del bienestar de la sociedad (Fierro, 2004; Park y Peterson, 2004), por lo que estudios que tengan en cuenta estas variables, su evolución y su relación con otras de interés, podrían ser tenidos en cuenta a la hora de implantar programas de intervención y de educación sobre la edad adolescente (Cardenal, 1999).

Las variables de sexismo se han visto relacionadas con las actitudes de justificación de la violencia doméstica de forma que aparecen como precursoras de la violencia de género en otros estudios (Forbes, Adams-Curtis y White, 2004; Whitaker, 2013); así como también se relacionan con otros tipos de violencia como las relaciones entre iguales, manifestándose los que obtienen mayores puntuaciones en sexismo como más racistas y xenófobos. Es decir, tienden a identificarse con un modelo social basado en el dominio y la sumisión (Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martín-Seoane, 2004). Así, en próximas investigaciones sería interesante plantear las posibles variables que influyen en estas actitudes y creencias de forma que se facilite la prevención de la violencia.

El hecho de que los preadolescentes que tengan altas puntuaciones en las virtudes psicológicas, muestren actitudes menos sexistas hacia las mujeres, apunta a que en el estudio de las actitudes sexistas cabe tener en cuenta como medida de prevención la educación en fortalezas y virtudes psicológicas. Además parece interesante centrarse en el apoyo o la intervención especialmente en los varones. Por último, sería relevante en futuras investigaciones, realizar intervenciones en estas fortalezas y virtudes y así poder observar si se producen cambios en las variables relativas al sexismo.

14. REFERENCIAS

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J. y Sanford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row
- Bowen, E. (2011). An overview of partner violence risk assessment and the potential role of female victim risk appraisals. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 214-226. doi: 10.1016/j.avb.2011.02.007
- Cardenal, V. (1999). *El autoconocimiento y la autoestima en el desarrollo de la madurez personal*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Carlo, G., Fabes, R.A., Laible, D. y Kupanoff, K. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior II: The role of social and contextual influences. *Journal of Early Adolescence*, 19, 133–147.
- Carrión, M. (2010). *Violencia y actitud autoritaria en adolescentes de la región de Murcia (Tesis doctoral)*. Murcia: Facultad de Medicina.
- Dahlsgaard, K., Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2005). Shared virtue: The convergence of valued human strengths across culture and history. *Review of General Psychology*, 9, 203-213.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J.L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537–562.
- De Lemus, S., Moya, M. y Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: adolescent's romantic relationship experiences predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles* 63, 214–225. doi: 10.1007/s11199-010-9786-2
- Díaz-Aguado, M.J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad desde la educación*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Díaz-Aguado, M.J. (2005). Educar para la tolerancia y prevenir la violencia un año después del 11-M. *Cuadernos de Pedagogía*, 344, 54-58.
- Díaz-Aguado, M.J. y Martínez-Arias, R. (2004). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación*. Madrid: serie Estudios del Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez-Arias, R. y Martín-Seaone, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I., y De Corral, P. (2009). Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 199-217.
- Ehrlich, I. (1973). Participation in illegitimate activities: a theoretical and empirical investigation. *Journal of Political Economy*, 81, 521-65.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (2008). Violencia de pareja: perfil psicológico del agresor y programas de intervención. *Infocop*, 38, 6-8.
- Fierro, A. (1997). La construcción de la identidad personal. En E. Martí y J. Onrubia (coords.) *Psicología del desarrollo: el mundo adolescente*. Barcelona: Horsori.
- Fierro, A. (2004). Jalones psicoevolutivos para una educación moral. *Revista de Educación*, 335, 293-304.
- Finkel, E.J., DeWall, C.N., Slotter, E.B., Oaten, M. y Foshee, V.A. (2009). Self-regulatory failure and intimate partner violence perpetration. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 483-499. Doi: 10.1037/a0015433
- Forbes, G.B., Adams-Curtis, L.E. y White, K.B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women. *Violence Against Women*, 10, 236-261.
- Forbes, G.B., Doroszewicz, K., Card, K. y Adams-Curtis, L.E. (2004). Association of the Thin Body Ideal, Ambivalent Sexism, and Self-Esteem with Body Acceptance

- and the Preferred Body Size of College Women in Poland and the United States. *Sex Roles*, 50, 331-345. DOI: 10.1023/B:SERS.0000018889.14714.20
- Formiga, N. (2006). A orientação valorativa na manutenção do preconceito feminino: Consistência correlacional entre os valores humanos e sexismo ambivalente. *Psicologia Argumento*, 24, 49-59.
- Froh, J.J., Sefick, W.J. y Emmons, R.A. (2008). Counting blessings in early adolescents: An experimental study of gratitude and subjective well-being. *Journal of School Psychology*, 46, 213-233.
- Froh, J.J., Yurkewicz, C. y Kashdan, T.B. (2008). Gratitude and subjective well-being in early adolescence: Examining gender differences. *Journal of Adolescence*, DOI:10.1016/j.adolescence.2008.06.006
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23, 382-387.
- Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Neosexismo en adolescentes de 14 a 17 años: relaciones con autoconcepto-autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales. *Clínica y Salud*, 17, 127-149.
- Gibbons, P., Collins, M. y Reid, C. (2011). How useful are indices of personality pathology when assessing domestic violence perpetrators? *Psychological Assessment*, 23, 164-173.
- Gillham, J., Adams-Deutsch, Z., Werner, J., Reivich, K., Coulter-Heindl, V., Linkins, M., Winder, B., Peterson, C., Park, N., Abenavoli, R., Contero, A. y Seligman, M. E. P. (2011). Character strengths predict subjective well-being during adolescence. *Journal of Positive Psychology*, 6, 31-44.
- Giménez, M. (2009). *La medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Giménez, M., Vázquez, C. y Hervás, G. (2010). El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: Más allá de los modelos de vulnerabilidad. *Psicología, Sociedad y Educación*, 2, 83-100.

- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. Doi: 10.1037/0022-3514.70.3.491
- Glick, P. y Fiske, S.T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 530-535. Doi: 10.1177/0361684311414832
- Glick, P., Fiske, S., Mladinic, A., Saiz, J.L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J.E., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T.M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H.J., Lameiras, M., Sotelo, M.J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalh, N., Udegbe, M., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M.C. y Lopez, W. (2000). Beyond Prejudice as Simple Antipathy: Hostile and Benevolent Sexism Across Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775. doi: 10.1037//0022-3514.79.5.763.
- Glick, P. y Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes & M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243–272). Mahwah: Erlbaum.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S.T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A.M., Pek, C.X., Huang, L., Sakalli-Uğurlu, N., Castro, Y., D'Avila, M.L., Willemsen, T.M., Brunner, A., Six-Materna, I. y Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713–728. doi: 10.1037/0022-3514.86.5.713
- Gondolf, E.W. (2002). *Batterer intervention systems: Issues, outcomes, and recommendations*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Karris, M.A. (2009). Character strengths and well-being in a college sample. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 69, 7813.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y Sotelo, M. J. (2001). Sexism and racism in a spanish sample. *Social Indicators Research*, 54, 309-328.

- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L.M. y Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *11*, 249-268.
- Maio, G.R., Olson, J.M., Bernard, M.M. y Luke, M.A. (2006). Ideologies, values, attitudes, and behavior. En J. Delamater (Ed.), *Handbook of Social Psychology* (pp. 283-308). New York, NY: Springer.
- Martin, K.A. (2003). Effects of perceived social discrimination on psychological wellbeing and physical health in relation to the belief in a just world, health-promoting behavior, and social support. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, *64*, 1910.
- McCullough, M.E., Emmons, R.A. y Tsang, J. (2002). The grateful disposition: A conceptual and empirical topography. *Journal of Personality and Social Psychology*. *82*, 112-127.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M.D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, *14*, 227-232.
- Moilanen, K.L. (2005). Parenting and selfregulation in adolescence: Associations with adolescent behavior. *The sciences and engineering*, *66*, 2858.
- Moradi, B. y Subich, L.M. (2003). A concomitant examination of the relations of perceived racist and the sexist events to psychological distress for African American women. *Counseling Psychologist*, *31*, 451-469.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá e I. Martínez-Benlloch (Eds.), *Psicología y género* (pp. 271-294). Madrid: Pearson.
- Moya, M., Expósito, F. y Padilla, J.L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *6*, 709-727.
- Murphy, B.C. y Eisenberg, N. (1997). Young children's emotionality, regulation and social functioning and their responses when they are targets of a peer's anger. *Social Development*. *6*, 18-35.

- O'Keefe, M. (1998) Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13, 39-57.
- Ortiz-Tallo, M., Cardenal, V., Blanca, M.J., Sánchez, L.M. y Morales, I. (2007). Multiaxial evaluation of violent criminals. *Psychological Reports*, 3, 1065-1075.
- Ortiz-tallo, M., Fierro, A., Blanca, M.J., Cardenal, V. y Sánchez, L.M. (2006). Factores de personalidad en relación con delitos violentos. *Psicothema*, 18, 459-464.
- Park, N. y Peterson, C. (2003). Assessment of character strengths among youth: The Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Indicators of Positive Development Conference*, 1-31.
- Park, N. y Peterson, C. (2006). Moral competence and character strengths among adolescents: the development and validation of the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Journal of Adolescence*, 29, 891-909. DOI: 0.1016/j.adolescence.2006.04.011
- Peterson, C., Park, N. y Seligman, M.E.P. (2006). Greater strengths of character and recovery from illness. *The Journal of Positive Psychology*, 1, 17-26.
- Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2004). *Character strengths and virtues: a handbook and classification*. Washington, D.C.: American Psychological Association and Oxford University Press.
- Pozo, C., Martos, M.J. y Alonso, E. (2010). ¿Manifiesta actitudes sexistas el alumnado de Enseñanza Secundaria? *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8, 541-560.
- Proctor, C., Tsukayama, E., Wood, A., M., Maltby, J., Fox Eades, J. y Linley, P. A. (2011). Strengths gym: The impact of a character strengths-based intervention on the life satisfaction and well-being of adolescents. *Journal of Positive Psychology*, 6, 377-388.
- Rey, L. (2012). *Recursos personales en trabajadores con discapacidad intelectual: Un enfoque desde la Psicología Positiva*. Málaga: Editorial Académica Española.

- Rottenbacher, J.A., Espinosa, A. y Magallanes, J.M. (2011). Analizando el prejuicio: bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima-Perú. *Revista de psicología política*, 11, 225-246.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V y Faílde, J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4, 11-24.
- Rodríguez, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, 6, 189-204.
- Ruch, W., Weber, M., Park, N. y Peterson, C. (2013). Character strengths in children and adolescents: reliability and initial validity of the German Values In Action Inventory of Strengths for Youth (VIA-Youth). *European Journal of Psychological Assessment*, online. Doi: 10.1027/1015-5759/a000169.
- Russell, B. L. y Trigg, K.I. (2004). Tolerance of Sexual Harassment: An Examination of Gender Differences, Ambivalent Sexism, Social Dominance, and Gender Roles. *Sex Roles*, 50, 565-573. Doi: 10.1023/B:SERS.0000023075.32252.f0
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21, 259-271.
- Seligman, M.E.P. (2012). *Flourish: a visionary new understanding of happiness and well-being*. New York: Atria Books.
- Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55, 5-14. DOI: 10.1037//0003-066X.55.1.5
- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2006). Convergence of character strengths in American and Japanese Young Adults. *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322. DOI: 10.1007/s10902-005-3647-7
- Shoshani, A. y Slone, M. (2012). Middle school transition from the strengths perspective: Young adolescents' character strengths, subjective well-being, and school adjustment. *Journal of Happiness Studies*. DOI: 10.1007/s10902-012-9374-y

- Sibley, C.G. y Wilson, M.S. (2004). Differentiating hostile and benevolent sexist attitudes toward positive and negative sexual female subtypes. *Sex Roles*, 51, 687–696. doi: 10.1007/s11199-004-0718-x
- Silván-Ferrero, M.P. y Bustillos López, A. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles*, 57, 607-614. doi: 10.1007/s11199-007-9271-8
- Stangor, C. (2009). The study of stereotyping, prejudice, and discrimination within social psychology: A quick history of theory and research. En T. D. Nelson (Ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping and discrimination* (pp. 1-22). New York: Psychology Press - Taylor & Francis Group, LLC.
- Steen, T.A., Kachorek, L.V. y Peterson, C. (2003). Character strengths among youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 32, 5-16.
- Strauss, M. y Yodanis, C. (1997). Corporal punishment in adolescence and physical assaults on spouses in later life: What accounts for the link? *Journal of Marriage and the family*, 58, 825-841.
- Toner, E., Haslam, N., Robinson, J. y Williams, P. (2012). Character strengths and wellbeing in adolescence: Structure and correlates of the Values in Action Inventory of Strengths for Children. *Personality and individual differences*, 52, 637-642. DOI: 10.1016/j.paid.2011.12.014
- Vaamonde, J.D. (2010). Valores y sexismo en adolescentes argentinos. *Revista Salud & Sociedad*, 1, 113-124,
- Vera, B. (2006). Psicología Positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*, 27, 3-8.
- Viniegra, M. (2007). Actitudes y creencias en torno a la violencia en adolescentes de Secundaria. *Pulso*, 30, 75-11.
- Vohs, K.D., Finkenauer, C. y Baumeister, R.F. (2011). The Sum of Friends' and Lovers' Self-Control Scores Predicts Relationship Quality. *Social Psychological and Personality Science*, 2, 138-145. Doi: 10.1177/1948550610385710

- Weber, M. y Ruch, W. (2012). The role of a good character in 12-year-old school children: Do character strengths matter in the classroom? *Child Indicators Research*, 5, 317-334.
- Wellman, J.A., Czopp, A.M. y Geers, A. (2009). The egalitarian optimist and the confrontation of prejudice. *The Journal of Positive Psychology*, 4, 389-395. Doi: 10.1080/17439760902992449
- Withaker, M.P. (2013). Centrality of Control-Seeking in Men's Intimate Partner Violence Perpetration. *Prevention science*, 1-11. doi: 10.1007/s11121-012-0332-z

